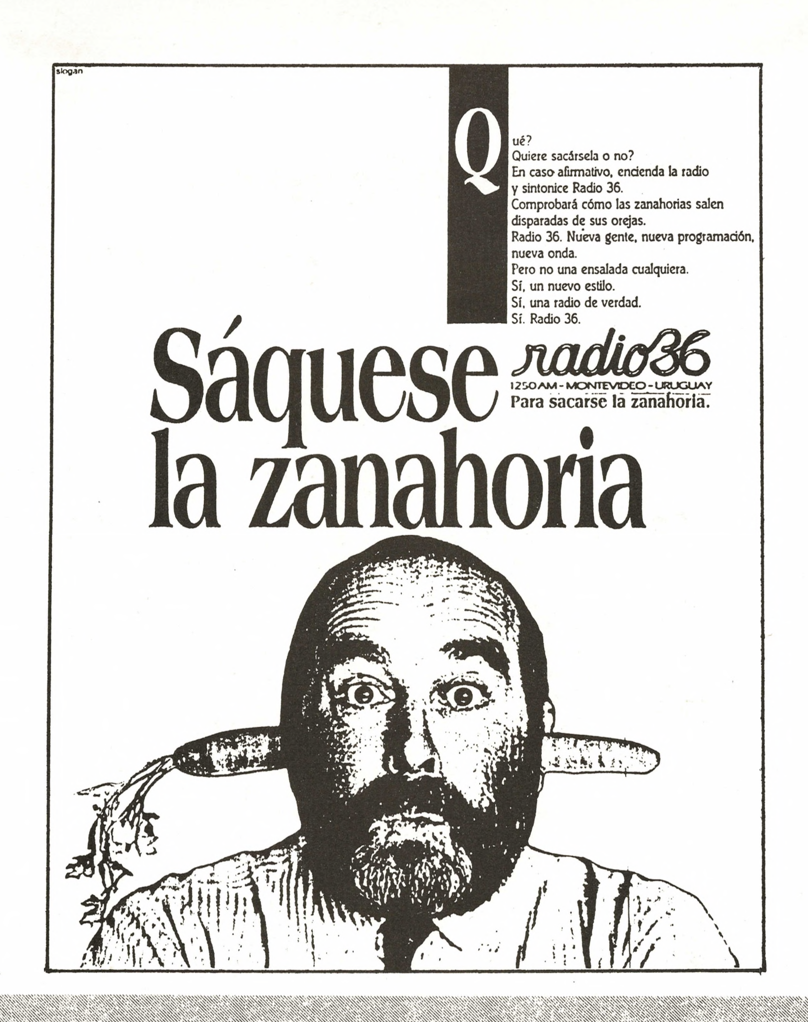

Cotidiano
MUJER



Cotidiano Mujer es una publicación bimensual del Colectivo - Editorial Mujer.
Jackson 1270 apto. SS 101 C.C. 11200 - Montevideo - Uruguay Tel.: 40 37 09

Colectivo Editorial: Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lupe Dos Santos, Elena Fonseca, Lucy Garrido, Inés Russomando.

Coordinación General: Lucy Garrido.

Colaboradoras: Cecilia Moreno, Clara Murguialday, Graciela Salsamendi, Teresa Trujillo.

Diseño y Diagramación: Lilián Abracinskas y Lupe Dos Santos.

Diagramación en pantalla: G. Apoyo Gráfico Ltda.

Dibujos: Lala Severi y Betriz Battione.

Fotografía: Bárbara Alvarez, Magela Ferrer.

Foto Portada: Frank Peeters.

INDICE

Editorial

Hablemos... pero un poquito.

"¿Sabés que de una librería nos devolvieron los ejemplares del Nº2 después que leyeron el interior de la revista?" nos dijo el distribuidor. ***"Parece que tienen problemas en exhibirla si se trata sobre ESE tema".***

Al ir a averiguar, el encargado de la librería nos aclaró: ***"Fue un error administrativo, traigan otra vez esos ejemplares.."***

Esta fue una de las tantas situaciones que produjo la publicación del Nº2 de Cotidiano MUJER. Haber abordado el tema del lesbianismo provocó una variada gama de comentarios.

"Qué locura", dijo un militante de izquierda, ***"se jugaron dedicándole la tapa y la mayor parte del interior. Corren el riesgo de que las identifiquen con las lesbianas."***

"Un poco agresiva para las mujeres comunes", planteó una militante de las organizaciones de mujeres. ***"Nosotras porque hace años que militamos, pero a las mujeres del barrio las aterroriza".***

"A mí, dámelo junto con el ejemplar Nº1, me da vergüenza entrar al trabajo y vender éste número solo", pidió una de las vendedoras solidarias.

Una lesbiana nos dijo: *"Falta el tono local. ¿Por qué no escribió ninguna lesbiana uruguaya?"*. (De paso: las páginas de Cotidiano están a tu disposición).

"Realmente han sido muy audaces y valientes en tratar por primera vez este tema", nos comentó el conductor de un programa radial, mientras se quejaba de que el ejemplar que le habíamos enviado había desaparecido inmediatamente de su mesa de trabajo. Lo cierto es que fue uno de los ejemplares que causó mayor impacto. Personas que habitualmente no leían Cotidiano (como los compañeros de muchas militantes feministas) a este número se lo *"devoraron"*. Por curiosidad, porque pensaban encontrar otra cosa, porque les interesaba. Vaya una a saber, el hecho es que lo leyeron.

Hoy, a dos meses de editado, vemos que muchas reacciones no hicieron más que reafirmar la intolerancia que sobre el lesbianismo se teje en nuestra sociedad. Nunca se nos planteó cuando le dedicamos la tapa a la prostitución (en la época anterior) que podían identificarnos con las meretrices. Nadie antes hizo una fundamentación -aparentemente abocada a lo estratégico- cuando lo tratado fue la violencia o el aborto. Sin embargo, sí se nos cuestionó lo oportuno de tocar un tema tan ***"controversial"***, tan ***"urticante"***. También se cuestionó el espacio usado: ***"Quizás si fuera un artículo en el interior de la revista, más al final, mechado entre otros, por ahí resultaba menos evidente. No tan chocante."*** Y ese es el punto, hablar pero no tanto, decir las cosas -si estás empeñada en decirlas- pero sin hacer revuelo, sin confrontar, sin transgredir. Siempre alimentando la vieja y querida hipocresía social.

Sabemos -y en eso compartimos en parte, el artículo que salió en Brecha comentando la revista- que encarar un tema como el de la sexualidad, y en concreto sobre el ejercicio de esa sexualidad entre mujeres, es complejo y no se agota en unas cuantas páginas de una publicación feminista. Tampoco pretendemos que allí se agote, sino que por el contrario la intención es generar, y hasta provocar una discusión pública. Que de una vez por todas se hable, explícita y abiertamente.

No sólo en el movimiento de mujeres, aunque sí indispensablemente. No sólo entre feministas, aunque no podemos continuar eludiendo el tema.

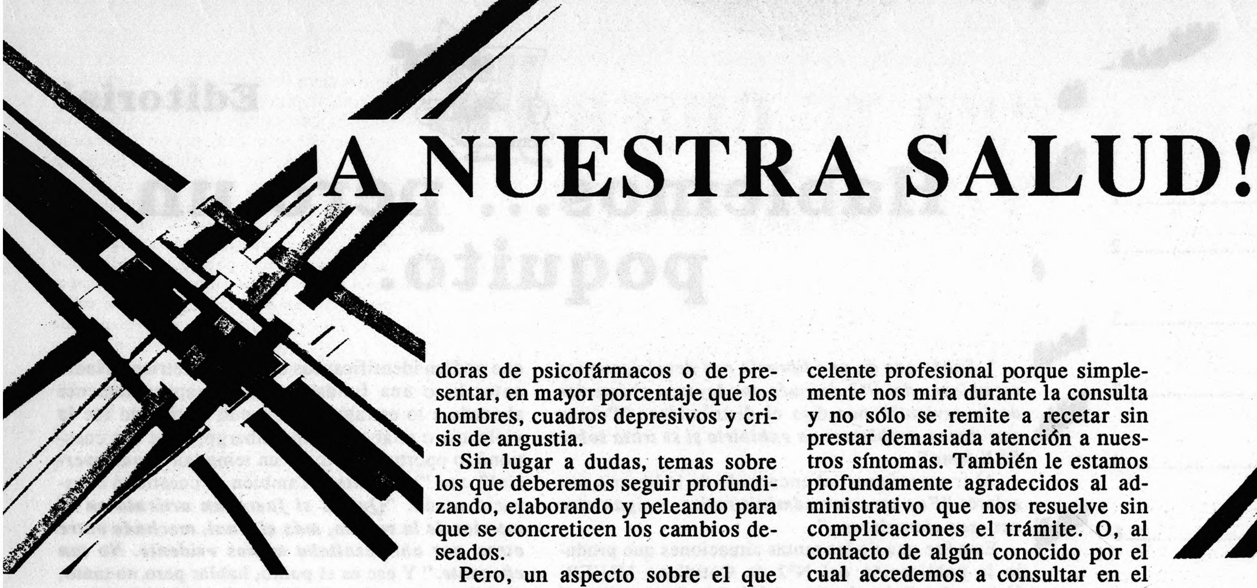
No sólo entre lesbianas porque si todos nos sentimos con derecho a opinar y a juzgar, todos debemos reflexionar y revisar prejuicios al respecto.

Y a propósito: así como no se necesita ejercer la prostitución para hablar sobre prostitución; así como no es necesario haber abortado para defender la legalización del aborto; así como no tiene una por qué haber sido violada, raptada o torturada, para defender los derechos humanos, no hay por qué ser lesbiana para asumir el tratamiento del tema.

Pero además, y fundamentalmente, ¿qué, si lo fuéramos?

Por algo el editorial anterior lo titulamos *"Pasto a las fieras"* (menos mal que no todos/as lo fueron).

Colectivo Editorial



A NUESTRA SALUD!

El próximo 28 de mayo vuelve a centrar la acción feminista internacional en el tema salud.

Desde 1988 la morbi-mortalidad materna ha sido el eje de la campaña, denunciando desde los distintos países, efectos que en las mujeres producen los embarazos no controlados, los partos sucesivos y mal atendidos, las cesáreas innecesarias, los abortos ilegales y clandestinos, la mala e ineficaz asistencia en anticoncepción, los abusos de la esterilización masiva y la ausencia de información u orientación sexual.

Los tres encuentros realizados en Uruguay incorporan además, otros aspectos que también atentan contra la salud de la mujer de manera específica. Se realizaron talleres sobre enfermedades laborales, incluyendo el trabajo del ama de casa; se denunció la deshumanización en el trato y la injusta relación que existe entre el personal de salud y la *"paciente"* usuaria. Se incluyó, por primera vez, el tema de la salud mental analizando los efectos que tiene sobre el equilibrio mental, el rol que la sociedad patriarcal nos ha asignado. Los por qué de ser las principales consumidoras de psicofármacos o de presentar, en mayor porcentaje que los hombres, cuadros depresivos y crisis de angustia.

Sin lugar a dudas, temas sobre los que deberemos seguir profundizando, elaborando y peleando para que se concreticen los cambios deseados.

Pero, un aspecto sobre el que aún no hemos reflexionado lo suficiente y que merecería una mejor definición de nuestra parte, es el de CALIDAD DE ATENCION.

En nuestros países del Tercer Mundo donde los presupuestos asignados a la atención en salud son cada vez más reducidos y los sistemas mutuales, en su mayoría, están en crisis, nos hemos acostumbrado a aceptar que la norma sea la mala atención.

El personal de salud es insuficiente (en cantidad y calidad), está mal pago, los medicamentos son restringidos, también el tipo de consulta. El período de internación no es el adecuado a la evolución del paciente sino al tiempo que la institución ha promediado para cada enfermo. Los análisis y estudios están controlados porque implican gastos. Los equipos no funcionan. No hay camas suficientes en los hospitales ni en los sanatorios. Sin embargo los tickets, las órdenes y las cuotas mutuales cada vez son más caros.

Ante este panorama desolador tendemos a conformarnos, y a confundir calidad de atención, con el trato excepcionalmente respetuoso que a veces nos confiere el médico. Otras veces pensamos que es un excelente profesional porque simplemente nos mira durante la consulta y no sólo se remite a recetar sin prestar demasiada atención a nuestros síntomas. También le estamos profundamente agradecidos al administrativo que nos resuelve sin complicaciones el trámite. O, al contacto de algún conocido por el cual accedemos a consultar en el hospital sin tener carné de asistencia. Todo termina en un favor especial, en excepción que confirma la regla. En definitiva, en un atentado contra el derecho, que todos tenemos, a una atención respetuosa y adecuada a nuestras necesidades.

La crisis económica agudiza la situación, pero también es cierto que prestar una atención respetuosa no implica gastos. El problema está en la concepción tradicional que prevalece y que minimiza a la persona a un número de historia o a un determinado caso clínico.

Ante esta concepción, no hay calidad de atención que pueda ser valorada.

También debería incorporarse el tema de la calidad de atención, al análisis y a la evaluación del trabajo alternativo que desde los grupos de mujeres se realiza en el terreno de la salud.

Brindar un servicio de atención alternativa depositando exclusivamente en la profesional toda la responsabilidad de criterio, sin que el grupo defina los objetivos, las características y los contenidos de esa atención, puede tener el riesgo de que, desde ese espacio, se reproduzca la práctica tradicional. Mantener una actividad feminista sin revisar periódicamente la información que se maneja, sin actualizar la metodología de trabajo o sin profundizar en esa práctica, puede llevar a que la compulsividad por responder a la demanda de los servicios empobrezca toda la propuesta, tiñiéndola de maternalismos.

No incluir, por lo tanto, esta discusión en las futuras acciones, puede llevarnos a:

- confundir calidad con posibilidades de acceder a la atención;
- elaborar propuestas sin caminos reales de implementación; o
- ante la carencia de nuestros parámetros, perder las referencias para evaluar los pasos que vamos dando.

Este próximo 28 de mayo, Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer, podría integrar **calidad de atención** dentro de los puntos de la campaña. Sería un buen momento para comenzar a tejer su significado dimensionándolo en relación a nuestros objetivos.

Sería un buen momento para decir, **cuál es la atención que queremos**, no sólo en **variedad** sino en **calidad**.

Lilián Abracinskas

"YO TE QUIERO YO TAMPOCO"

Pocas palabras son tan evocadas, invocadas, anheladas, juradas, reclamadas y traicionadas, como ésta: **unidad**. Y es lógico. La unidad es un hecho político que se construye y que no alcanza con mentar. No se puede, por ejemplo, hablar de la necesidad de la unidad y luego no apostar por ella dando los debates necesarios.

Muchas mujeres se quedaron este 8 de Marzo más despistadas que *"cienpiés con uña encarnada"* como diría Landriscina: por un lado, AMULP y UMU hacían una marcha; por otro, la Concertación tenía una Feria; y por el otro, la Coordinación de Mujeres -a la que pertenece Cotidiano-hacía actividades en los barrios e invitaba a la Sala Verdi para un espectáculo artístico.

No creo que sea obligatorio hacer los 8 en conjunto pero sí creo que vale la pena que reflexionemos sobre por qué el año pasado pudimos hacerlo y estavez no se pudo.

¿Por qué la Coordinación no participó de la marcha?

Desde 1987 venimos organizándolas y para hacerlas primero conversamos mucho, peleamos y nos ponemos de acuerdo en una proclama común. Esta vez, la UMU y AMULP, se saltearon la discusión entre los grupos y vinieron a proponernos una marcha de la cual ya tenían decidido su recorrido, su hora y las reivindicaciones que levantaría. De ellas, en el Día Internacional de la Mujer sólo una tenía que ver con las mujeres y era la última que aparecía en el volante; las demás eran por la inflación, las privatizaciones, etc.

¿Por qué la Coordinación no participó de la feria?

Porque la Concertación no quiso.

Habíamos decidido, entre los grupos que conforman la Coordinación, hacer actividades en los barrios y también apostar a un trabajo en común con la Concertación. ¿Por qué? Porque el año pasado lo habíamos hecho pese a las varias discrepancias que mantenemos, porque pensamos que ése era un modo de aportar al pluralismo. Porque realmente creemos que la unidad se construye, fue que dimos la discusión por un 8 de marzo juntas al igual que lo habíamos hecho en el 90.

Sin embargo, la Concertación dijo que no y la razón que dio fue que no habíamos asistido a una reunión preparatoria. Como excusa es bastante pobre; tan pobre como decir *"Nosotras queríamos hacerlo juntas pero Cristina no quiso"*; tan pobre como creer que el malhumor de alguien tiene más peso que la determinación de los grupos.

Tal vez, la respuesta a la pregunta del subtítulo tenga que darla la Concertación. Mientras, ¿en serio hay que creer que la no asistencia a una reunión es más importante que el debate ideológico y la apuesta a un movimiento de mujeres?

La reunión fue el 27 de diciembre. Entre Navidad y Fin de Año. Por poco era 28. Que la inocencia nos valga.

Lucy Garrido

Reivindicaciones de AMEPU

Cotidiano Mujer fue invitado a participar del 1er.Encuentro Nacional de Meretrices, rico en la diversidad, en la escala humana, en los planteos. Lo que sigue son los resultados de los distintos talleres.

a) LEGISLACION

— Legislar la prostitución como trabajo, con una ley específica y de vigencia nacional.
— Seguridad Social e iguales obligaciones y derechos que el resto de los trabajadores.
— Control del ejercicio de la prostitución por otro órgano estatal que no sea la Policía (por ejemplo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
— Exigir el respeto de nuestros derechos humanos.
— Apertura de prostíbulos o concesión de "zonas de seguridad" donde se pueda ejercer la prostitución con autorización. Determinación de esas zonas con la participación de las meretrices.

b) LEGISLACION Y Sida

— Que se respete el principio de confidencial del HIV.
— No a la demora en los resultados de los análisis.
— Respaldo psicológico a las portadoras.
— Provisión de preservativos gratuitos.
— Campañas educativas en grupo, en Montevideo e Interior.

Preguntamos:

- ¿Por qué el examen de VIH (VIH?) es sólo obligatorio para las meretrices?

Pedimos obligatoriedad mutua, para protección de todos.

- ¿Por qué la meretriz infectada es remitida a la cárcel? ¿Y quién la infectó?

- Si el VIH positivo es impedimento para trabajar, que se considere un *accidente de trabajo* y se otorgue un *subsidio*.

c) PROFILAXIS

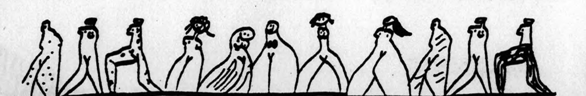
— Papanicolau a todas y con periodicidad de 6 o 12 meses, según resultado inicial.
— Instrucción para autoexamen de mama y tratamiento cuando sea necesario.
— Proveer a las policlínicas de control de: espéculos, guantes, material para estudios bacteriológicos, papel, camillas, material de laboratorio, reacciones serológicas para sífilis y VHI.
— Entregar fármacos para los tratamientos.
— Aumentar el número de personal técnico y cumplir horarios.
— Posibilidad de control y tratamiento odontológico.

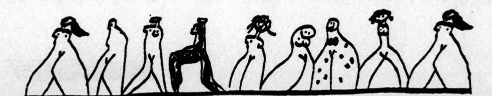
d) FAMILIA Y TRABAJO

— Respeto a la privacidad y al derecho a la dignidad y la autodeterminación.
— Alternativas para el retiro del meretricio.
— Vivienda: posibilidad de creación de cooperativas.
— Capacitación en oficios.
— Apoyo del Estado para nuevas actividades.
— Elasticidad en la legislación del menor (menos trabas para retirar a los hijos del INAME).
— Privilegiar el vínculo madre-hijo.
— Asistencia psicológica a los hijos.

e) BASTA DE ARBITRARIEDADES

— Derecho al certificado de buena conducta.
— Derecho al retiro de actividad, sin todas las trabas que existen actualmente.
— Basta de persecuciones. Exigimos libertad de movimiento en todo el territorio nacional y no "libertad vigilada".
— Basta de extorsiones de la Policía: económica y/o sexual.
— Basta de tratos inhumanos en la detención: falta de higiene, destratos, abuso físico.
— Respeto a la privacidad de la familia (maridos, hijos, etcétera).
— No a la detención arbitraria cuando se tienen los documentos de profilaxis en regla y no se perturba el orden público.
— La prostitución de menores es una realidad no resuelta en lo social, ni en lo sanitario. Es imperioso que las autoridades se aboquen a este problema.





SER MUJER EN EL MUNDO DEL TRABAJO



Para la mayoría de las mujeres el hogar es un lugar privilegiado como espacio afectivo y reconocido como propio. También es el lugar, donde muchas veces, nos sentimos solas, aisladas, sobrecargadas de trabajo o responsabilidades.

Cada día más, *"salir del hogar"* está vinculado a la necesidad de trabajar en forma remunerada. Para algunas, hacerlo será la satisfacción de una vocación, el logro de la independencia económica; para muchas, complementar los ingresos cada vez más deteriorados; para otras, sostener la familia; para casi todas, un desafío.

Desafío, no sólo por las trabas reales de tiempo o de aceptación familiar que podamos tener, sino porque nosotras mismas sentimos que abandonamos lo que pensamos es nuestra *"obligación"*. Pero además, porque la situación en la que frecuentemente nos enfrentamos al mundo del trabajo no es ajena a diversas modalidades de la opresión de género: segregación ocupacional y discriminación salarial.

¿Cuántas somos y qué hacemos?

En Montevideo la tasa de actividad de las mujeres creció en forma altamente significativa multiplicándose por más de una vez y media en menos de veinte años (1967: 27.0%, 1986: 45.0%), mientras que la de los hombres registró una escasa variación.

Si tomamos en consideración la ubicación dentro del núcleo familiar de las mujeres consideradas activas se observa que la tasa de actividad para las *"jefas de hogar"* es del 43.5% y de las *"cónyuges"* del 42.6% siendo bastante mayor la de las *"hijas"* con un 58.7% -las *"jefas de hogar"* y las *"cónyuges"* constituyen el 64.0% de la población femenina total en edad de trabajar-. (Aguirre, R.; Méndez, E.: 1987).

La distribución por ramas de actividad de la PEAF presenta un fuerte predominio de las mujeres en *"servicios comunales, sociales y gubernamentales"* (58.1%), para lo cual influye que en ésta se ubica el servicio doméstico. En las industrias manufactureras, la participación de las mujeres representa el 40% del total y en el comercio el 38%.

Desde el punto de vista del nivel educativo (educación formal) no se aprecian diferencias significativas entre la PEA masculina y femenina.

En términos de desocupación, las mujeres son las que se encuentran más afectadas. Si bien existen años con tasas de desocupación femenina que prácticamente duplican a las masculinas y otros en que las diferencias no alcanzan esos extremos, es posible apreciar un carácter estructural en los altos niveles de desempleo femenino. Respecto a los niveles de ingreso para 1985 casi el 71% de las mujeres se hallaban en el primer tramo de ingresos (superiores a dos salarios mínimos) frente a un 44% de los hombres en idéntica situación.

¿Por qué no ganamos igual que los hombres?

La situación de las mujeres en el mercado de trabajo pone de manifiesto la existencia de la discriminación laboral desde distintos ángulos: oportunidades y condiciones de empleo, femenización de puestos de trabajo, dificultades para los ascensos y el perfeccionamiento profesional, bajos niveles de ingresos en relación a los hombres, altas tasas de desocupación, discriminación salarial.

En Montevideo, el 75% de las diferencias entre las remuneraciones salariales de los hombres y de las mujeres se debe a la discriminación que opera contra la mujer, en tanto que el complemento es atribuible a las diferencias en calificación e inserción laboral. Los mismos conceptos para el Interior Urbano son del 79% y 21% respectivamente (Díez de Medina, R.; Rossi, M.: 1989).

La inserción laboral de la mujer preponderantemente en ocupaciones tipificadas como *"femeninas"* constituye una de las formas de la segregación ocupacional. Una de sus causas se halla en la falta de igualdad de oportunidades de empleo. Al respecto señalan Aguirre - Méndez, que en muchas empresas las mujeres están excluidas de puestos de trabajo que requieren calificación y aun en el momento anterior al reclutamiento la identidad sexual de los trabajos, ya sea del lado de la oferta o de la demanda condiciona la elección.

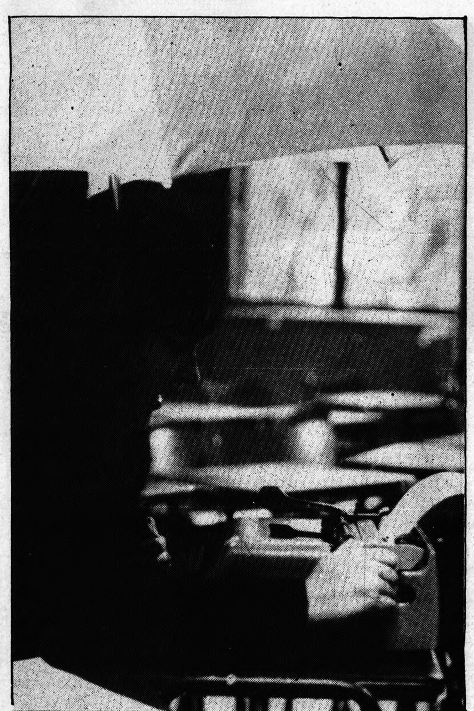


Foto: MAGELA FERRER

Otro de los componentes de la discriminación ocupacional, se vincula a que la magnitud y velocidad de los cambios, respecto a la inserción laboral de la mujer no ha sido acompañada por transformaciones en la división sexual del trabajo. Al respecto, diversos estudios señalan que puede verificarse que la descarga de las tareas hogareñas por parte de las mujeres tiende a darse mayoritariamente entre las que trabajan o desean hacerlo, mediante el empleo de personal doméstico.

Quizá en el mismo sentido vale la pena destacar que el número de menores existentes en el hogar, la categoría y tipo de ocupación y la instrucción educativa operan reduciendo la probabilidad de que la mujer sea asalariada a tiempo completo (Rossi, M; Díez De Medina, R; 1989), la cual tiende a reducir tanto las posibilidades de estabilidad y ascensos como de mejorar sus ingresos.

Las diferencias en las remuneraciones deriva además de la imposibilidad de ascender a puestos con mejores ingresos. Esto sería atribuible a que *"...en el momento de adiestramiento específico de tareas -que repercute en posibilidades de ascenso y mejores salarios- se elige preferentemente hombres aun cuando los factores formales que respaldan la decisión (años de educación formal previos, experiencia general de trabajo, etc.) sean similares a las de las mujeres"* (Buchelli, M., Rossi, M.; 1987).

Si bien, la discriminación laboral a que hemos hecho referencia repercute en el nivel de ingresos de las mujeres, nos interesa particularmente señalar el otro factor de incidencia en este sentido. Este, está asociado a la discriminación salarial propiamente dicha, es decir, que a igualdad de calificación en un mismo sector de producción, la mujer recibe menores salarios que el hombre, aun ocupando un puesto similar en tareas y horas de trabajo.

La fijación de salarios tiene como antecedente necesario el establecimiento de categorías. El valor del trabajo para cada categoría se determina por el tipo de trabajo que en ella se realiza y la calificación necesaria para realizarlo.

La existencia de desigualdades en la remuneración según el sexo se explica, en parte, por la fijación de pautas salariales en base a una categorización del trabajo determinada no por el tipo de actividades y la calificación requerida para las mismas, sino en base al sexo de la persona que ha de ejecutarlas. De tal manera en los textos legales de los laudos acordados, en diversas oportunidades se han hecho explícitas fórmulas discriminatorias, ya sea porque señalan la categoría *"mujeres"* o *"mujeres mayores de 18 años"*, equiparan el trabajo femenino al de menores o aparece en capítulo especial denominado *"personal femenino"*.

La discriminación salarial velada por concepciones que han impregnado las formas de *"ver y pensar"* de hombres y mujeres de distintos sectores sociales, ha sido poco percibida - cuando no negada- por el movimiento sindical. La existencia de laudos acordados en forma tripartita -trabajadores, empleados y Estado- conteniendo fórmulas discriminatorias ponen en evidencia dicha afirmación (Sapriza, G; 1989).

En nuestra opinión, la desigualdad establecida a texto expreso en los laudos, constituye la forma más visible y menos común de la discriminación salarial en el presente. Sin embargo, donde a nuestro juicio se ubica el nudo de la cuestión, es en la discriminación que se establece en la categorización de las tareas y los salarios que se establecen para las mismas.

Nos referimos a las modalidades concretas que asume la discriminación en el mercado laboral -vinculadas al proceso de trabajo- y que resultan más difíciles de aprehender.

En definitiva, el tema central pasa por una definición de las categorías salariales en base a la evaluación de tareas a partir del tipo de actividad, calificación requerida -general o específica-, productividad, especificidad de funciones según el tipo de trabajo.

La defensa de nuestros derechos también es la de todos los trabajadores.

La discriminación laboral de la mujer, como una de las expresiones de su opresión, se justifica ideológicamente al punto de volverla invisible para ellas mismas y para el conjunto de los trabajadores.

La unidad de la clase trabajadora, pasa por aceptar la diversidad de intereses y reivindicaciones y aun, asumir las posibles contradicciones entre sus integrantes.

La caracterización de la sociedad y de las distintas formas de dominación y explotación en su interior, suponen tratar de develar, poner en evidencia, los distintos mecanismos capaces de desarrollarlas. Olvidar o desconocer por parte de los trabajadores organizados, la opresión de las mujeres, no le hace bien a la clase en su conjunto, ni permite al movimiento sindical elaborar una propuesta alternativa, verdaderamente transformadora, hacia una sociedad más justa.



Alma Espino

BIBLIOGRAFIA

1. AGUIRRE, R., MENDEZ - E. *"La mujer en el mercado de trabajo en Montevideo"*, CIEDUR, Montevideo, 1987.
2. BUCHELLI, M.; ROSSI, M. - *"Discriminación laboral contra la mujer"*. **Segundas Jornadas anuales de economía.** Montevideo, BCU, Nov. 1987.
3. DIEZ DE MEDINA, R.; ROSSI, M. - *"La mujer en el mercado de trabajo uruguayo: participación, dedicación, segregación y discriminación"*. **Cuartas Jornadas Anuales de Economía.** Montevideo, BCU. Nov. 1989.
4. FORTUNA, J.C. *"Ideología doméstica y subordinación de la mujer"* - La mujer en el Uruguay: ayer y hoy. Montevideo, GRECMU-EBO, 1986, Pag. 71 a 90.
5. Sapriza.G; Espino,A. - *"Hilamos una historia"*. FESUR. Montevideo, verano de 1989.



YA NO QUEDAN CRETINOS GENUINOS

"Si estuviera en Europa, tendría derecho de sentarme sola en la terraza de un café, sin que la mitad de la ciudad gritara escandalizada"
Delmira Agustini se lo dijo en 1906, a los 20 años, a su amigo André Giot)

Prejuicios eran los de antes, pensé cuando promediaba la investigación sobre las razones o sinrazones que prohiben a las mujeres trabajar, por ejemplo, como guardas de ómnibus. Parece mentira pero ya nadie se atreve a ser prejuicioso, machista, cretino a secas. Uno mira a su alrededor. Rápidamente descubre que no hay mujeres conduciendo ómnibus, ni vendiendo boletos, ni trabajando como croupiers en las mesas de juego de los casinos, ni haciendo tareas de terminación en la construcción. Tampoco hay mujeres escribiendo sobre política en el semanario político más prestigioso del país, ni las hay trabajando como visitadoras médicas o mecánicas. Entonces comienza a preguntar. Pero resulta que *"nadie fue"* y lo que es peor *"nadie es ni será"* responsable. Parece que la culpa es de la costumbre, que es tan terrible, anónima, e inubicable que no pudo ser consultada para esta nota. El Larousse la define como el *"conjunto de cualidades, inclinaciones y usos que forman el fondo del carácter de un país"*. Así que preguntamos a quienes la invocan. Pero *"yo no"*, *"yo no fui"*, respondieron gobernantes, empresarios y trabajadores.

Uno sigue investigando. En el Gallito Luis el domingo descubre que hay que ser hombre para aspirar a vacantes de chofer con auto para academia, albañil, visitador médico, carpintero, electricista, sanitario y hasta aprendiz de carnicería, tapicería o mecánica.

Uno recuerda vagamente que toda la demanda de igualdad, aun la formulada en un objetivo interrogatorio periodístico, puede ser vista como una amenaza sexual. Escucha respuestas que una y otra vez demuestran la supervivencia de las 3 k con las que estaba de moda asociar a las mujeres en tiempos de Hitler (Kunder-Kirche-Küche o más claramente Niños-Iglesia-Cocina). Respuestas que esconden el temor a que las mujeres desplacen a los hombres abandonando las actividades *"naturales"* para su sexo. Es más natural que las mujeres trabajen como limpiadoras o administrativas que como guardas. Es mucho más natural trabajar en la caja de un casino que como croupier. Siempre resulta que lo más *"natural"* es lo peor remunerado.

Por eso el trabajo de las mujeres está prohibido por la costumbre. No hay reglamentos, pero hay una tradición que obliga.

"Ahora es difícil encontrar un cretino que no sea inteligente y un inteligente que no sea cretino. Pero los inteligentes nunca han abundado; y por lo tanto, siempre nos asalta una cierta melancolía, una cierta nostalgia cuando tropezamos con cretinos adulterados y sofisticados. ¡Oh, los estupendos cretinos de antes! Genuinos, integrales. Como el pan hecho en casa. Como el aceite y el vino de los campesinos". Es apenas una oportuna anotación del escritor siciliano Leonardo Sciascia.




PROHIBIDO SUBIR, MANEJAR Y VENDER BOLETOS



JUANITA SILVA recuerda con muy buen humor su experiencia de hace 22 años.

Entonces trabajaba en AMDET como administrativa. Cuando estaba por cumplir 30 años hubo un llamado interno para concursar por puestos de guardas en la misma empresa. Sólo ella siguió hasta el final. Hizo la práctica correspondiente en las líneas 4, 62 y 64. Pero nunca la dejaron trabajar.

- Cuando empezaba a trabajar sola, y estaba en condiciones de sacar el coche, un compañero de AMDET dijo que *"era imposible que le quitáramos el trabajo a los hombres"*. Ahí se levantaron en huelga en la Estación Buceo para que yo no saliera a sacarles el pan, decían. Era agosto de 1969.

- Dígame Juanita, algunos guardas hombres nos dijeron que era muy difícil hacerse respetar por el público. En su corta experiencia como guarda, ¿tuvo algún problema?

- Fue divino. Me iba perfecto, sin ningún problema, excelente, sin ninguna queja.

- ¿Cree que los guardas de AMDET realmente tenían miedo de que las mujeres les sacaran el trabajo?

- Sí, porque la gente respondió muy bien al personal femenino. Hay que saber tratar al público, recordar que el boleto es lo que usted vende para subsistir y tratar bien a la gente, sin malos modos. Hay que entender que las personas no son todas iguales.

- ¿Qué pasó después de esa asamblea y de la huelga?

- A mí me pasaron de nuevo a la Administración. Después me fui a COOPTROL y allí trabajé sin problemas como guarda, hasta que dejó de haber ese puesto porque empezaron a cobrar los choferes. Pero siempre trabajé en Tránsito, incluso controlé la pasada de coches en Ciudadela y Plaza Independencia.

- ¿Usted conoce algún reglamento que impida que las mujeres sean guardas?

- No, es una costumbre. Fíjese que hay mujeres taximetristas, que es mucho peor. En Brasil hay guardas; en Rusia hay choferes y guardas en los ómnibus.

Hoy, a los 52 años Juanita no abandona el buen humor en ningún momento. Incluso recuerda el revuelo periodístico que provocó hace más de 20 años. El diario El País, me entrevistó en AMDET - recuerda riéndose- y el título de la nota era: *"Esbelta y juvenil morocha"*. Además *"sacaron dibujitos de un trolley que venía lleno de gente porque la guarda era mujer y el de atrás con un guarda hombre, estaba completamente vacío"*.

JULIO IRIGARAY

Es secretario general de la Federación Obrera del Transporte y dirigente de la Unión de Trabajadores de CUTCSA.

"Es machismo. Son tradiciones de años en los que el Uruguay no entiende que en determinadas tareas las mujeres están tan capacitadas o más que los hombres. Creo que por eso no hay ni conductores ni guardas de ómnibus que sean mujeres", explicó Irigaray.

El dirigente gremial especuló que *"en la cabecita de algunos empresarios podía jugar también el pudor frente al trabajo mixto"*.

- ¿Alguna vez ustedes lo han conversado en las empresas?

- No.

- ¿Tampoco el sindicato se lo ha planteado como un tema de reivindicación propio?

- Lo hemos conversado informalmente, pero ni el sindicato de CUTCSA ni la FOT ha tomado la reivindicación del trabajo de las mujeres en los ómnibus.

- ¿Por qué?

- La dinámica de la vida es muy rápida, hace que el gremio esté abocado netamente a lo reivindicativo, a lo económico y a que no miremos en perspectiva sobre la fuente de trabajo y la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

- Usted sabe que también en las direcciones de las empresas me han dicho que no hay ningún reglamento que impida el trabajo de las mujeres y que es un *"problema de costumbre"*.

- Los argumentos en contra son todos superficiales y se sostienen sólo en tradiciones que, nos guste o no, hacen que los hombres limiten el papel de la mujer.

- Claro, pero llama la atención que tampoco el sindicato tome el tema.

- Puede imaginarse que un sindicato en Uruguay, de las características del transporte, disperso, con problemas, hasta lo tomarían para la risa los propios trabajadores.

Como Irigaray está en el gremio hace 12 años no conoce el caso de Juanita, y se lo cuento.

Fue desplazada de su puesto.

- Ahí está el antecedente de lo que decía, de los prejuicios que juegan en nosotros. Ahora no se llegaría a un paro, creo, pero sería cuestionado. Además los transportistas, para bien o para mal, tenemos fama de mujeriegos; imaginen la prensa dándole manija a todo ese tema: una terminal oscura, solos, conductor hombre y guarda mujer.

- Pero alguien tiene que romper esta tradición. ¿Nos sería responsabilidad del gremio el intentarlo?

- Pienso que se tendría que romper. Si aparece el tema, nos pondremos al frente, respaldando la fuente de trabajo y el ingreso de la mujer. Porque no hay razones, yo conozco mujeres manejando taxis que son tan buenas o mejores que los hombres y corren peores riesgos que en un ómnibus. Como secretario general, les digo que si aparecen mujeres solicitando el trabajo en empresas del transporte, las apoyaríamos.

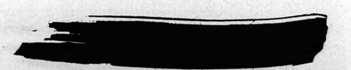
Nosotros tenemos una comisión de tránsito de CUTCSA, y sabés una cosa, lo vamos a plantear el tema éste, lo vamos a publicar en el diario. Los sindicatos nos tendremos que modernizar también...

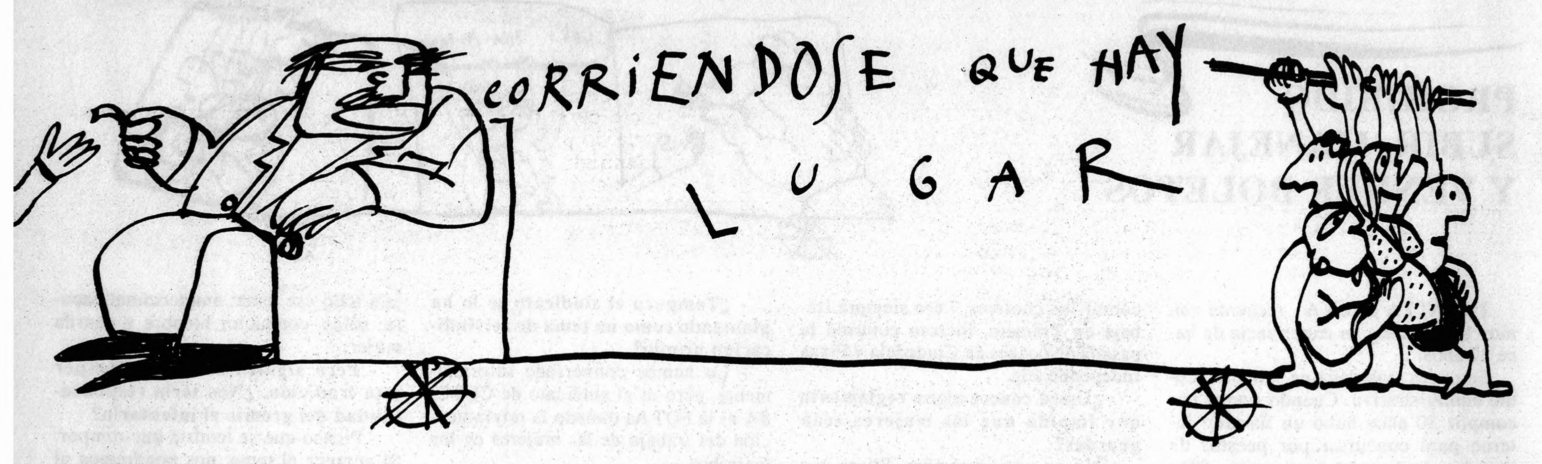
- Alguien tendrá que ponerle el cascabel al gato.

- Claro, si alguien no le pone el diente a la cosa, nadie la va a romper. Acordarse del día de la mujer y regalarle una florcita, no basta, porque después durante todo el año les dan un sueldo mínimo, las explotan como mano de obra barata.

SAMUEL GOLDFER
Jefe de Personal de la empresa CUTCSA

Estamos en la empresa de transporte más grande del país. En ella trabajan 5500 personas. *"Los administrativos no llegan a 300 y quizás la mitad sean mujeres"*, nos informa Goldfer. No hay ninguna norma que impida trabajar a las mujeres en plataforma (guardas o conductores), *"ni tampoco*





que lo autorice" ironiza el jerarca. Lo que pasa es que siempre fueron hombres. Es una costumbre.

- ¿Y usted que opina?

- Para el trabajo de conductores no las veo, porque se requiere un verdadero esfuerzo físico para manejar el volante. Por lo menos hasta que se hayan renovado todas las unidades es imposible.

- ¿Y como guardas?

- Las he visto en muchos lados. Incluso en Israel hay choferes. Pero aquí no han acudido a esos cargos. Claro que hay otras tareas que son privativas de las mujeres, donde hacemos discriminación pero al revés, como con el personal de limpieza, que el 95% son mujeres.

- ¿Por qué?

- Porque ahí aparece el machismo. No se presentan candidatos hombres para esa tarea.

- ¿Y qué pasa en la administración?

- En las oficinas de recaudación que están abiertas 24 horas por razones elementales preferimos no enviar allí a mujeres.

- ¿Qué razones?

- De seguridad y que implicarían que la chica venga a trabajar a medianoche o se retire a las 2 de la mañana. Además estas oficinas atienden sólo a público interno de la empresa y de pronto a horas avanzadas de la noche, cuando no hay personal de dirección de alta jerarquía se pueden dar situaciones desagradables. Entonces optamos por evitarlas salvo expreso pedido de las empleadas a las que les sirven esos horarios. En el resto de las oficinas, la mayoría son mujeres.

- ¿En la dirección de la empresa nunca discutieron la posibilidad de contratar guardas mujeres ni siquiera como hipótesis?

- No directamente. Es cierto que la dificultad en el trabajo del guarda es su relación con el público, debe enfrentar problemas, discusiones por el vuelto, por si avisó que bajaba, por los ebrios. A veces hay que tomar una acción efectiva y directa con el pasaje, cuando un pasajero se siente mal, o hay un accidente. Claro, son todas situaciones que no sé hasta qué punto no ha llegado el momento de que las deba afrontar una mujer.

- Y para que las mujeres trabajen como conductoras ¿sólo ve la objeción de la fuerza física requerida por las unidades viejas?

- Bueno, además, manejar 8 horas provoca una tensión por el tránsito y mucho desgaste físico. Aunque eso de pronto también lo podría enfrentar una mujer. No conozco las estadísticas, pero como ciudadano tengo la impresión -porque tengo auto y manejo- de que la conductora que sale buena es tan buena o mejor que los hombres. Pero la mayoría de las mujeres al volante son un peligro. Discúlpeme, es un poco en broma. Pero la impericia se da en mayor proporción en la mujer que en el hombre. Porque de repente veo delante mío un choque haciendo maniobras indebidas y digo *"debe ser una mujer"*. Y cuando lo paso compruebo que era una mujer.

- No creo que las estadísticas respondan a esa idea suya, pero sigo sin entender por qué no habiendo un reglamento que lo prohiba las mujeres no están trabajando en CUTCSA.

- Yo no tengo ninguna reglamentación. Si mañana se presenta una mujer a aspirar un ingreso, no hay normas que se lo impidan.

- Y como jefe de personal, ¿usted qué haría, la descartaría por falta de costumbre?

- No. Hay otro problema: CUTCSA es una sociedad anónima que administra la explotación de un servicio hecho con unidades ajenas. Hay casi mil coches que son propiedad de diferentes titulares. Como los coches son ajenos, se da un tipo de selección de personal muy especial. Cada propietario elige quién será el chofer de su coche. Tendría que nacer entre los propietarios la idea de elegir mujeres y recién entonces desembocaría en un tema a considerar por el directorio para establecerlo, no como norma sino para romper simplemente una tradición.

- ¿Y los guardas?

- Cuando hay un número de vacantes importante se abre un cupo para cada uno de los 9 integrantes del directorio, que presentan aspirantes, a quienes nosotros probamos y seleccionamos de este modo un poco indirecto.

- ¿Usted cree que es posible romper la costumbre de contratar sólo a hombres?

- Ya la rompimos en la administración hace 15 años cuando a mí y a otros compañeros del equipo gerencial nos tocó comenzar a contratar mujeres. Ya hemos tenido reuniones donde el punto se ha tocado un poco en chiste pensando en todas las cosas que estuvieron sucediendo últimamente y que enfrentaron al público con los guardas predisponiendo a la opinión pública contra las empresas.

- Y medio en chiste ¿pensaron que quizás con mujeres guardas no tendrían tantos problemas?

- Claro, quizás la mujer sirva para cambiar un poco la imagen, ordenar de diferente manera. El tema está en romper un poco ese tabú. Mire que no dejo de hacerme la pregunta de si será una buena solución.

- ¿Qué dudas tiene?

- Pienso que la mujer es emocionalmente más inestable que el hombre y va a estar sometida a mucho stress...

- ¿Uste·les controlan el stress en los hombres, como para medir su estabilidad emocional?

- Es que ese panorama no se presenta al ingresar, sino después que ejercen la función. Aunque le digo que en este período que no llega a 15 años con mujeres en la administración ya tenemos personal femenino en la dirección. Las mujeres ya están llegando a niveles de jerarquía. Supongo que algún día empezaremos por los guardas, contratando mujeres. No es una idea descabellada.



PROHIBIDO ESCRIBIR





DANILO ARBILLA
Director editor de la revista semanal BUSQUEDA

"No es tan así", nos explicó Arbilla cuando le preguntamos por qué Búsqueda es un semanario escrito casi exclusivamente por hombres.

- Búsqueda tiene un porcentaje de periodistas mujeres que es relativamente alto en función de lo que hay en el periodismo nacional.

- Sin embargo uno sólo ve firmas de dos mujeres... ¿Cuál es el porcentaje de mujeres en el staff periodístico?

- El 20 por ciento de nuestros periodistas permanentes son mujeres. Pero además la temática que encara Búsqueda dentro del panorama nacional no es la temática de las que tradicionalmente se ocupaban las mujeres periodistas: notas sociales, temas cotidianos, pero nunca temas económicos o políticos. Sin embargo en Búsqueda hay una periodista que trabaja en indicadores económicos, otra que coordina la página cultural, otra que es responsable de las páginas de salud, ciencia y tecnología, ecología y coberturas e informes especiales. Tenemos una cuarta periodista en internacionales.

Arbilla recordó la presencia permanente de periodistas mujeres en su staff, entre ellas a Mercedes Sayagués quien *"con sus informes sobre el aborto dio mucho que hablar"*, nos dijo.

- Hace minutos usted hablaba de algunas *"razones"* que explicarían el bajo porcentaje de mujeres periodistas en Búsqueda asociándolo a ciertas temáticas que tradicionalmente no fueron abordadas por mujeres.

- Si nos remontamos un poco al pasado, si no era para sociales o temas cotidianos, las mujeres no contaban. Quince años atrás, de acuerdo con su temática, Búsqueda no hubiera tenido ninguna periodista mujer. Ahora tenemos cuatro, no, cinco, porque en Ecología hay otra mujer.

- ¿Cuál sería el mecanismo para que las mujeres se integraran igualitariamente a los hombres en las empresas periodísticas?

- Lamentablemente creo que las mujeres tienen que demostrar que lo saben hacer, tienen que probarlo. Y de a poco lo van probando.

- ¿Pero cómo podrán probarlo si están excluídas, también en Búsqueda de la temática política y económica?

- Por lo que usted me dice yo creo que uno de los grandes prejuicios de este país es creer que los temas políticos son los más importantes, y yo creo que los otros son mucho más importantes.

- El problema es que a las mujeres les está vedado el acceso a ciertos temas, sean o no secundarios y esto va más allá de calificar la importancia de los temas. Además precisamente la excesiva sobrevaloración de la política genera muchos más puestos de trabajo que los que genera la temática social.

- Si no hay mujeres en Política, al menos en Búsqueda, es porque debo reconocerles a las mujeres el estar para los temas más reales que importan a la sociedad, aunque estén capacitadas para los análisis políticos de primera categoría.

- De acuerdo, pero volvamos al punto de que hay muchos más puestos de trabajo para *"cubrir"* al sistema político que a los temas *"reales"*. No hay más remedio que rastrear de dónde viene esta discriminación para intentar modificarla.

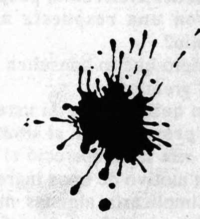
- La mujer tiene que probar, lamentablemente es así, probar que es buena, cien veces más que un hombre porque esta situación viene de muy atrás, viene de arrastre.

Con mucha menos franqueza que el director de Búsqueda, otro periodista con un cargo de dirección en un medio gráfico, aportó un nuevo argumento aunque prefirió permanecer en el anonimato:

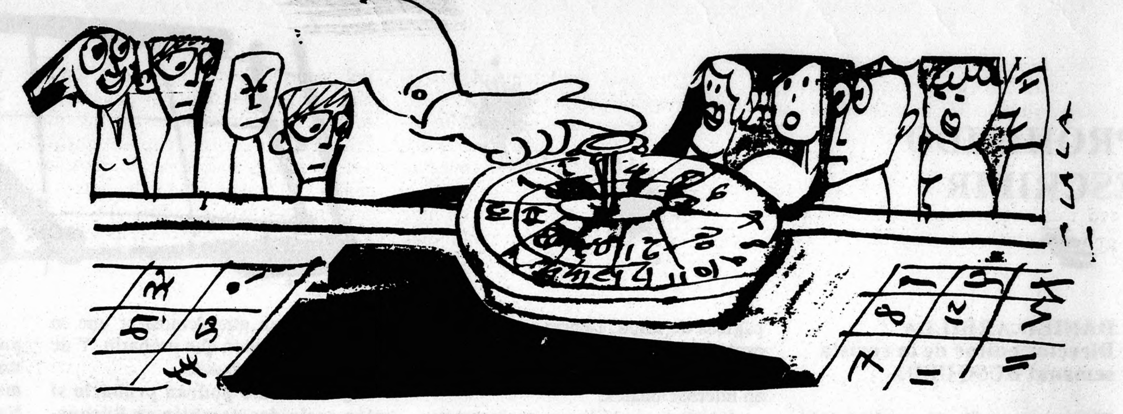
"Con lo machistas que son los uruguayos compadezco a la periodista que tenga que entrevistar a alguien del sistema político. Algunas saben frenar a más de uno, pero es mucho más incómodo que para un hombre, porque acá somos todos galanes".







PROHIBIDO HACER JUGAR



CARLOS COITIÑO, UNO, Director de Hoteles, Casinos y Turismo de la I.M.M.

¿Por qué no hay mujeres croupiers en los casinos uruguayos? Otra pregunta sin respuesta de las tantas que nos formulamos a diario y para las que la discriminación laboral de la mujer vuelve a aparecer una y otra vez como la única explicación.

Según Coitiño la tradición *"machista del departamento que dirijo, en especial en la parte de casinos, tiene en su gremio una posición en contra al trabajo de las mujeres como croupiers"*.

- ¿Y usted qué piensa?

- Lo manejamos como una posición a estudiar. Creo que le haría muchísimo bien al servicio que ofrecemos y no veo ningún inconveniente a que las mujeres hagan esa tarea. Al contrario, favorecería nuestra oferta de servicios.

- ¿Ustedes hicieron la propuesta y recibieron una respuesta negativa del gremio?

- Prefiero que lo consulten directamente al gremio.

- Pero quiero saber si ustedes llegaron a proponérselo al sindicato.

- No, este tema apareció el año pasado con motivo de unos ingresos que hubo e implicaría algunas modificaciones del punto de vista reglamentario.

- ¿Hay un reglamento que prohíbe el trabajo de las mujeres?

- Hay un reglamento que está pensado con la óptica de que los croupiers sólo pueden ser del sexo masculino.

DOMINGO SAGGIOMO Presidente de ADEP (Asociación de Empleados Profesionales de Casinos Municipales)

Lo primero que aprendimos es que en el idioma interno del casino los croupiers se llaman *"profesionales de sala"* y confirmamos que definitivamente allí no hay mujeres. Sin embargo -contradiciendo las afirmaciones del director Coitiño- el presidente del gremio asegura que ellos no tienen posición tomada sobre la posible incorporación de profesionales mujeres a los casinos. Ni en contra, ni a favor, claro.

Saggiomo aclaró que la Intendencia *"nunca manejó con nosotros la posibilidad de que mujeres desempeñen nuestro trabajo"*. Tampoco existe, según el presidente de ADEP, ningún reglamento que impida el trabajo de las mujeres. Ocurre, dijo, que en el país no hay ningún antecedente en torno a eso, es un problema de costumbre.

- En otros países hay mujeres trabajando en las mesas de juego.

- Pero no en los juegos que estamos explotando aquí, que son ruleta y punto y banca. Acá creo que hubo mujeres hace más de 40 años, cuando los casinos eran privados, pero eso no tuvo andamiento. Lo que hay en otros países son juegos como el black jack que sí son trabajados por mujeres.

- ¿Usted ve algún inconveniente para que la mujer realice este trabajo?

- Ninguno.

- ¿No habría entonces ningún obstáculo real para que aquí trabajaran mujeres?

- Ojo, en los juegos que nosotros explotamos, el problema físico quizás esté en contra de que la mujer lo desarrolle.

- ¿En qué sentido?

- En el problema físico en el desarrollo de la tarea.

- No lo entiendo. ¿Es una tarea que requiere algún esfuerzo especial?

- Requiere, sí. Los movimientos en la mesa requieren un esfuerzo muy especial, sobre todo en el cargo de ayudante o de pagador.

- ¿Por qué?, no entiendo, lo que uno ve es que tienen gran destreza manual y nada más.

- A mí entender en destreza manual la mujer está tan capacitada como el hombre para eso. Pero en el desarrollo de la tarea, el estar parado, las inclinaciones, la colocación de las fichas en la banca requiere mucho desgaste.

- ¿Usted piensa entonces que las mujeres no podrían hacerlo?

- No sé, habría que estudiarlo, pero no creo que la mujer lo pueda desarrollar. Pero sí en el juego de black jack hay mujeres en todo el mundo.

- Claro, si hubiera black jack... Pero manejándonos con los juegos que hay, respóndame si ustedes, como agremiación, tendrían algún inconveniente en que aquí trabajaran mujeres.

- En la opinión personal mía, no.

- ¿No tienen posición como gremio?

- No. Habría que estudiarlo en el caso de que se planteara.

CARLOS COITIÑO, DOS

Después de la charla con Domingo Saggiomo, volvimos a consultar al director de Hoteles, debido a algunas contradicciones que surgían de compara sus declaraciones con las del presidente del gremio.

Coitiño ratificó su opinión favorable al trabajo de las mujeres como croupiers pero pidió ser rectificado cuando le recordamos que nos había informado que era el gremio el que tenía una posición contraria. *"Cuando íbamos a pedir un ingreso el año pasado hubo muchas presiones para que no se permitiera el ingreso de mujeres"*, recordó Coitiño.

- ¿Por qué ustedes, como gobierno municipal nunca se lo propusieron formalmente al sindicato?

- Primero, hace un año que estamos, además hay un planteo histórico y reglamentario de que los profesionales sean hombres. En aquel momento le planteé a las cajeras que tuvieron la idea que tomaran contacto con el gremio para que éste definiera una posición favorable. Con eso yo inmediatamente la modificación del reglamento. Pero hasta ahora no sé qué sucedió. Una hora después de que yo reciba una nota del sindicato diciendo que están de acuerdo con que ingrese personal femenino yo promoveré ante el Intendente la modificación del reglamento.

- ¿No podría ocurrir a la inversa, que usted tomara la iniciativa?



- No, porque a usted le debe constar que modificar la relación con los trabajadores es un acto concertado.

- Pero esto no excluye que usted pudiera tomar la iniciativa de proponerlo, no de imponerlo.

- ¿Por qué no hacen un movimiento de mujeres?

- Porque en este momento lo estoy consultando para tratar de entender por qué usted no toma la iniciativa.

- Obviamente que en un sistema dictatorial yo no necesito voluntad del gremio. Como yo no soy dictatorial, tengo una relación con el gremio y en esas relaciones no fue nunca planteado formalmente. Cuando usted consiga que haya planteos formales, yo inmediatamente inicio un movimiento interno sobre el tema.

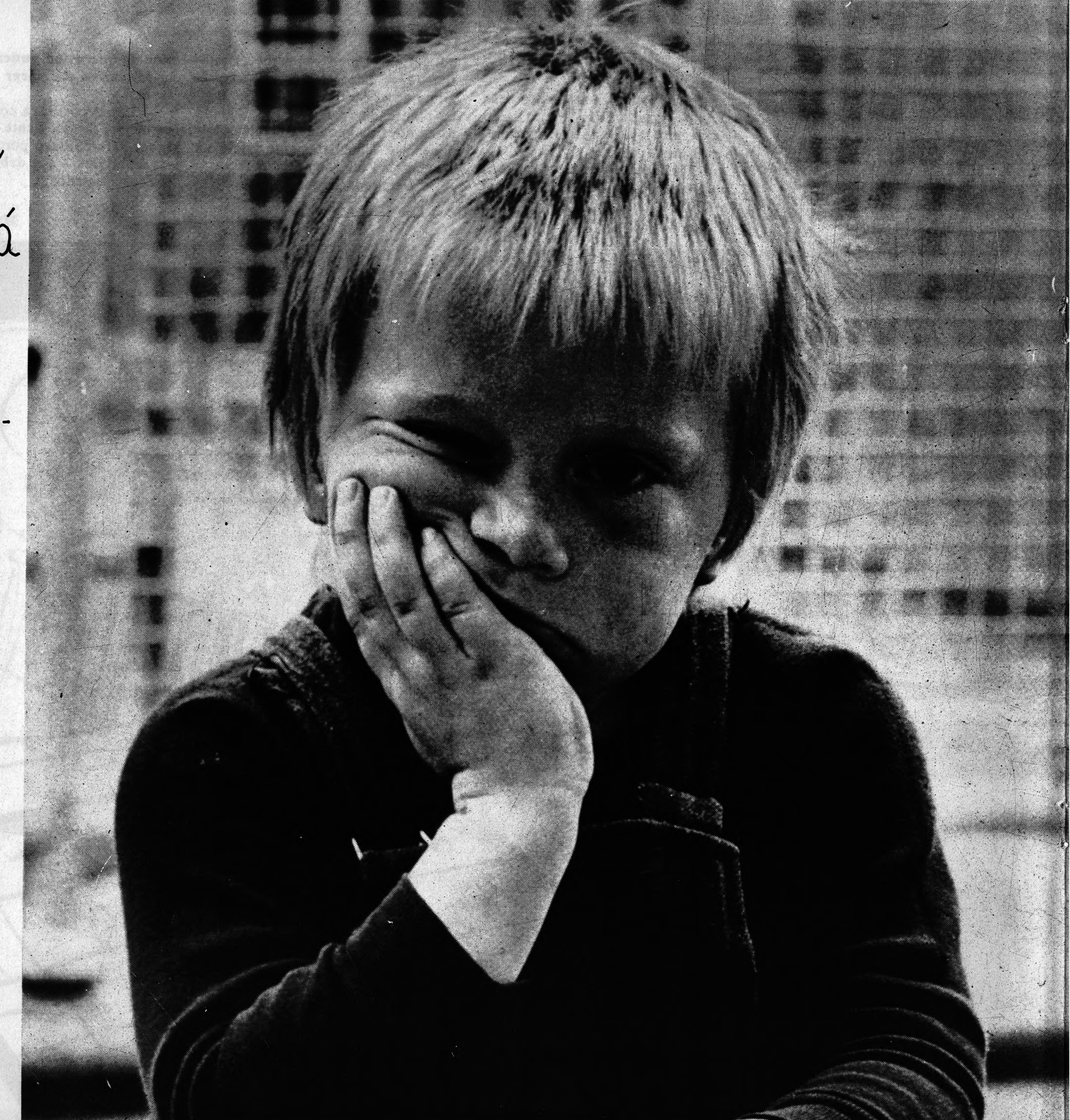
- Debemos llegar a la conclusión de que usted nunca va a tomar la iniciativa de hacer ese planteo formal.

- Usted concluya como le parezca mejor. Simplemente yo no voy a hacer paternalismo porque es un tema de intereses que debe ser movido por los afectados.

Mariela Genta



Mi mamá es feminista.



No nos gusta cómo nos cuentan, ni cómo nos pintan, ni cómo nos usan desde las obras de arte hasta los avisos de publicidad.

Lo que sigue son extractos de un artículo de **Ma.Victoria Sendon** que a través de un análisis filosófico intenta desentrañar por qué se nos representa así y cuál es la infraestructura cultural que sustenta nuestra imagen.

"En un mundo en que el esquema de representación es patriarcal y el deseo masculino, las mujeres tienen planteada la tarea de irrumpir con sus propios deseos en la producción de imágenes".

Imágenes -dice Sendon- son las representaciones mentales que tenemos de las cosas, lo que está a medio camino entre la cosa y la representación de ella, lo que proyectamos a partir de nuestro deseo. ***"Por ejemplo, la fascinación que provoca en el niño un juguete no se debe al juguete en sí sino a la proyección del deseo del niño en ese objeto dentro del ámbito de su propio mundo simbólico...significa que el juguete está profundamente vinculado a su deseo. Y esta vinculación de la apariencia del juguete con el deseo del niño la establece la imagen. De ahí la importancia del diseño...".*** Y nosotras hemos sido *"diseñadas"* por la cultura patriarcal a partir del deseo del varón.



LA MIRADA DE LA MEDUSA





"Cuando en una revista femenina alguien se topa con un artículo que trata sobre la imagen de la mujer, lo primero que se le puede ocurrir es que la cosa va de moda, cosméticos, cine o televisión. Y, sin embargo, la cuestión de fondo con la que tenemos que enfrentarnos constituye uno de los temas más arduos y actuales de la filosofía; algo tan ambiguo, indefinible, equívoco y tramposo como introducir un espejo en la existencia misma, en el corazón del mundo concebido como representación, en las tinieblas del deseo.

Llevamos en Occidente veinticinco siglos discutiendo sobre los 'eidolon', 'simulacra', 'imago', 'effigies', 'figuras', 'spectra'; imagen, representación y todas esas cosas, sin llegar a un acuerdo sobre qué puedan ser exactamente. Claro que la filosofía es eso: no un formulario de respuestas, sino un modo de interrogar la realidad.

Si al interrogante sobre la imagen le añadimos la eterna pregunta sobre lo femenino, la cuestión se complica mucho más, pero no por ello vamos a eludir el reto, ya que aclarar algún matiz sobre este tema es definitivo en un mundo en el que la imagen constituye el único modo de existencia, pero no como algo opcional o elegido, sino como algo dado, como una realidad ineludible."

Y la trama de esa *"realidad ineludible"* está tejida en un mundo que no es racional, que viene del inconsciente, del deseo nunca colmado por el objeto mismo deseado y necesariamente sustituido por un símbolo que alberga en sus entrañas lo imposible.

La tragedia del deseo

"El deseo -y aquí entro en terrenos lacanianos- está enraizado en la oscuridad corporal de la necesidad orgánica y erótica, pero también tiene una direccionalidad psíquica provocada por la carencia que representa originalmente la separación primigenia del cuerpo de la madre. Pero como el deseo se pierde en los significantes elementales del inconsciente, resulta que siempre se halla -a la vez- más allá y más acá de la demanda, o sea, que nunca se satisface, ya que su origen proviene de una ruptura o separación radical y lo deseado alcanza la cualidad de lo inefable, de modo que lo deseado es siempre reemplazado por un símbolo. El deseo, pues, está condenado a la frustración por más que su camino esté jalonado de placeres. La demanda será ineludiblemente intransitiva y eterna, lo que significa que no se referirá a ningún objeto concreto de un forma estable, pues ninguno de esos objetos está en condiciones de reemplazar al objeto perdido. ¿Que cuál es ese objeto perdido?: el cuerpo de la madre. El deseo, queda claro, es fruto de una carencia; es lo que sucede cronológicamente en el psiquismo a la carencia experimentada por el niño separado de aquel cuerpo insustituible, el único capaz de planificar al niño física y eróticamente. La carencia es consecuencia de este doble corte y el deseo es consecuencia de la carencia.

Me estoy refiriendo -para traducirlo a términos caseros- al tema eterno de los amores imposibles, de las seducciones engañosas, de los celos, de las pérdidas, de los enamoramientos, conceptos que no significan otra cosa que la sublimación de la carencia, los espejismos del deseo y su inevitable frustración. Lógicamente, una carencia absoluta se



corresponde con un deseo de lo absoluto y como el absoluto de la madre -tal y como el niño lo vive- es imposible de ser sustituido, el ser humano sublima, idealiza y se enamora de aquello que, en un momento dado, simboliza, en algún sentido, a la madre. Pero ya hemos dicho que el mundo simbólico es un mundo subjetivo que nace de la proyección del deseo, que es insaciable e inventa por eso nuevos y nuevos símbolos. ¿Deseo de qué?: deseo absoluto del deseo absoluto del Otro. Quiere decir que lo que deseamos profundamente es que el Otro nos desee, que nos desee como un todo que tiene la facultad de satisfacerle plenamente: un imposible. Esta quimera es nombrada en la jerga psicoanalítica como 'deseo fálico'.

En este punto, la terminología nos confunde y se hace necesario aclarar conceptos. El falo no es el pene. El pene es una cosa y el



falo es un símbolo, un símbolo que atañe tanto a mujeres como a hombres, ya que sería un entidad erótica que reclama ser deseada por el Otro como un absoluto. ¿Quién posee el falo?: nadie.

A partir de este punto los interrogantes desbordan a las respuestas. ¿Existe el deseo en la mujer del mismo modo que existe en el varón? ¿Es la mujer ese Otro cuyo deseo es deseado? ¿Es posible para la mujer constituirse como sujeto de deseo en lugar de ser meramente objeto de él? ¿Por qué la cultura patriarcal responde al deseo del varón y al de la mujer?"

El mundo como imagen

Ma. Victoria Sendon señala tres errores que se vienen repitiendo desde hace siglos, tres asimilaciones de la realidad con su símbolo, culpables en gran medida de nuestro destino de *"oscuros objetos de deseo (masculino)"*.

"Yo creo que toda la confusión que envuelve al tema del deseo, del erotismo y de la diferencia sexual se edifica sobre una serie de identificaciones falsas. Confundimos la realidad con su metáfora, la cosa con su símbolo.

A mi entender, tres son las identificaciones que contaminan todo nuestro esquema mental sobre dichas realidades: madre-mujer, deseo fálico-necesidad erótica del pene, masculinidad-varón. Craso error e inmensa idiotez.

La madre simbólica nada tiene que ver con la mujer. El que la madre sea mujer no es más que un accidente del orden de lo fisiológico, pero lo que verdaderamente significa la madre para el niño tiene que ver con una entidad que hace la función de realidad totalizante, no con una mujer.

De esta primera identificación falsa resulta que si lo absolutamente deseado es la madre-mujer, la máquina deseante ha de estar del lado de la masculinidad, pues lo contrario significaría alterar el orden de la naturaleza, 'ergo' el deseo es masculino. Ahora bien, si el deseo es fálico (totalizante) y el falo se confunde con el pene, se identifica el deseo -al que se otorga la cualidad de masculino- con las pulsiones sexuales y eróticas del pene, cuyos poseedores son únicamente los varones. De este modo tan ingenuo, directo y confuso se niega, no sólo en la práctica sino en la teoría, como posible sujeto de deseo a la mujer, la cual pasa a ser -simplemente por oposición- mero objeto de deseo. En definitiva, que toda una serie de identificaciones absurdas y de oposiciones falsas nos han llevado a una especie de callejón sin salida en la tarea de conocer qué es una mujer.

La pregunta comienza a plantearse a otro nivel. No se trata de saber qué es la mujer, sino cuál es su imagen, qué significa su existencia como imagen. Y aquí retomamos los cuestionamientos anteriores, a saber, que la imagen de la mujer y su posibilidad de existencia están en función del deseo del hombre. Porque el deseo, como substrato psíquico fundamental, es el que conforma todo nuestro mundo simbólico, es decir, el único mundo humano posible.

Lo que está en juego, como problema filosófico que atañe a toda manifestación cultural, es el esquema mismo de la representación, esa especie de condición 'a priori' por la que el mundo existe para nosotros.

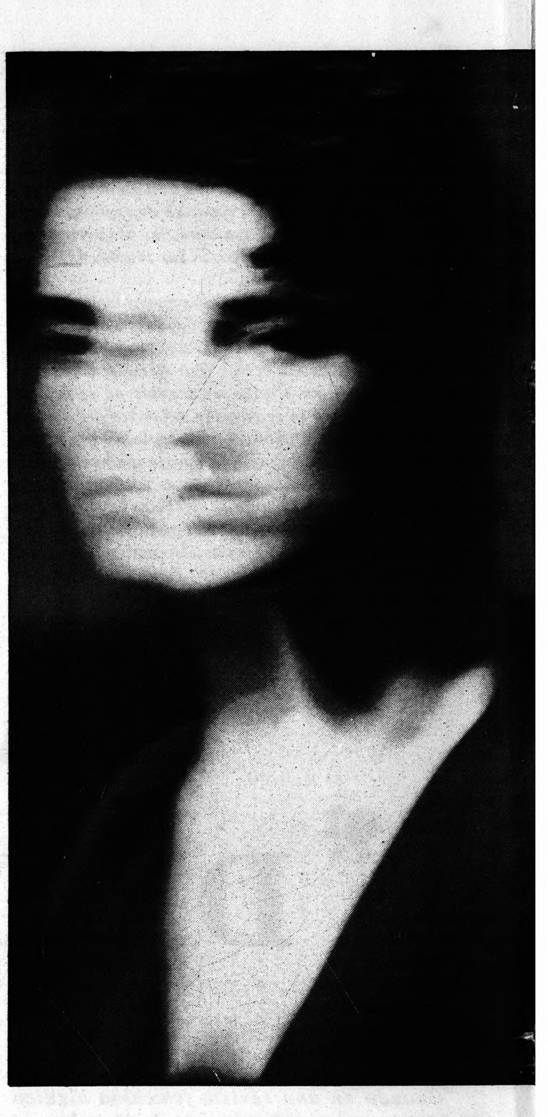






Foto: BARBARA ALVAREZ



Según Heidegger, el paso a la modernidad no se realizó con la sustitución de una imagen del mundo medieval por otra moderna, sino que 'el hecho de que el mundo se convierta en una imagen es lo que distingue la imagen de la era moderna (...) El acontecimiento fundamental de la era moderna es la conquista del mundo como imagen'. Esto significa que el predominio de la representación sobre la realidad, es decir, la tiranía de la ideología a través de la imagen.

Nuestro mundo actual se caracteriza, además, no sólo por la existencia y el predominio del mundo como imagen, sino por la capacidad misma de producir imágenes. Vivimos una inflación galopante de imágenes que, en su mayoría, constituyen las mil formas de mostrar un mismo mundo subyacente: el mundo patriarcal. El cine y la televisión nos muestran, de un modo pródigo y prodigioso, lo que se oculta en el deseo íntimo del varón, pero en su misma manifestación ese deseo queda enmascarado una y otra vez tras la careta sutil de la ideología, incluida la sublimación que supone toda obra artística."

Espejo y espejismo

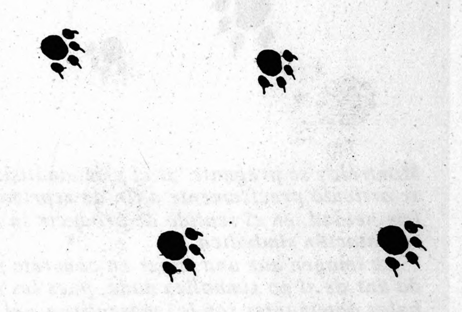
"La mujer, por ejemplo en el cine, se ajusta perfectamente al deseo masculino; digamos que representa ese deseo masculino en casi todas las versiones posibles: la madre, la esposa, la amante, la puta, la buena, la mala, la hija, la amiga, incluso la camarada o la colega. Y no digamos en la publicidad o en la pornografía pura y dura.

La mujer es siempre la antagonista de un protagonista que, casi invariablemente, es el varón. Existe, por tanto, una proyección del deseo del guionista o del realizador en la mujer- antagonista y una proyección de identificación con el varón protagonista. Cada película supone una posición del espejo frente al autor, que devuelve la imagen que él tiene de sí, de la mujer y del mundo. Si a esto le añadimos la gran profusión de imágenes que recibimos constantemente, resulta que nuestra realidad está totalmente invadida y traspasada por esos deseos y proyecciones que provienen de un esquema de representación totalmente masculino, patriarcalista.

Si analizamos esas películas en relación a estos parámetros, comprobaremos que tanto la imagen que se tiene de las mujeres como de los hombres constituyen un auténtico espejismo que corresponde, no a la realidad, sino al delirio del varón, al deseo masculino seducido, engañado en las múltiples trampas de la ficción, aun incluso en el cine que se reclama como 'documento'. El directo consigue crear una imagen de mujer que le dé lo que la mujer real no le da, y una imagen de varón que idealiza al extremo su propia realidad. En el caso límite de la pornografía, la trampa queda más al descubierto.

La imagen de la mujer -en el mundo de la imagen- no es el espejo del hombre, sino su espejismo, su delirio. Pero lo más peligroso es que esta imagen revierte sobre la realidad, determina comportamientos y conforma modos de ver el mundo.

El ejemplo del cine se hace más obvio en la publicidad, en la que se utiliza la imagen de la mujer como reclamo y nos pone al descubierto el 'modelo' femenino que seduce al



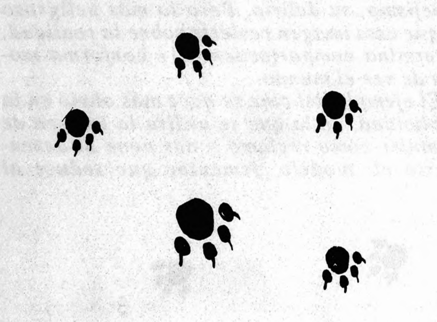
hombre. Realmente no se trata de una imagen 'interesante' sino banal, bastante simple, indefensa y cuyos atributos más destacables son los eróticos. Por el contrario, el erotismo del hombre radica en su fuerza, su inteligencia, su seguridad o su 'status'. En fin, la traducción del deseo sin ambages.

Estoy hablando de lugares comunes por todos conocidos y, aparentemente, se trata de cuestiones casi superadas, denunciadas, corregidas en cierto modo..., pero no es cierto; sólo que el engaño se hace más sutil. La mujer 'sex-symbol' va siendo sustituida por la chica de aspecto más ambiguo y al héroe le sucede el anti-héroe: son los últimos cartuchos quemados ante la ofensiva feminista, pero no va más allá de una simple estrategia. En muy pocos casos significa un cambio en las cosmovisión. El deseo es demasiado irra-

cional como para ser modificado con argumentos; lo más que consigue es adaptarse a las nuevas condiciones.

Lo que es evidente en el mundo de la imagen es que la mujer nunca es representada como sujeto, sino que se la representa como objeto en la medida en que no es ella la que toma la iniciativa de la representación, que no es ella la que construye su propia imagen.

Existen muchas imágenes de la mujer, pero lo femenino, en sí, carece de representación simbólica, hasta el punto de que Michéle

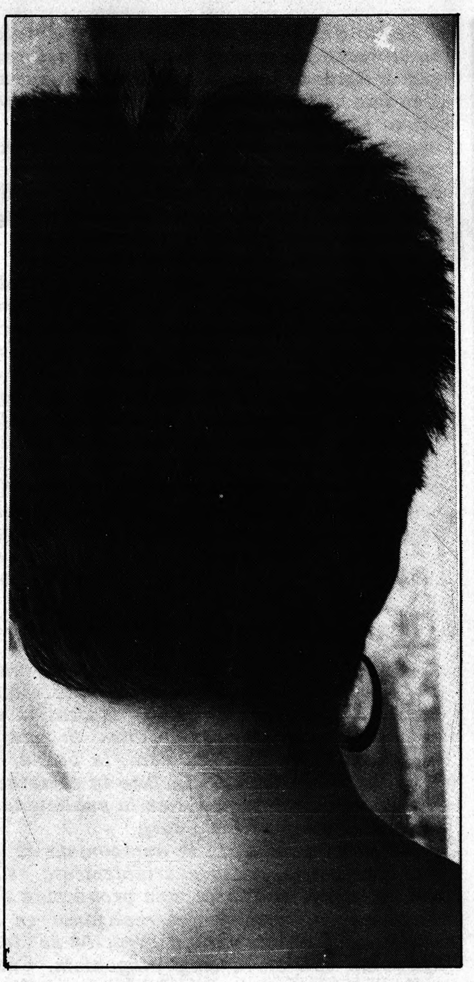


Montrelay se pregunte 'si el psicoanálisis no se articuló precisamente a fin de reprimir la femineidad, en el sentido de producir su representación simbólica'.

La imagen que una mujer en concreto pueda dar de sí no simboliza nada, pues los símbolos dominantes son los masculinos y el criterio de representación por el cual se juzga o clasifica aquella imagen, se da siempre en relación a un parámetro masculino. Si se dice de una mujer que su imagen es femenina, masculina o andrógina es según los esquemas masculinos que predeterminan esas imágenes.

Para constatar hasta qué punto estamos colonizados, no tenemos más que recurrir al concepto de igualdad. Cuando el movimiento feminista lucha por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, el paradigma al que hay que ajustarse es al masculino, porque a lo que se aspira es a que las mujeres seamos iguales 'a' los hombres. Incluso el ser iguales ante la Ley significa que aceptamos su ley, su moral, su normativa, sus costumbres.

La imagen del varón -tanto en lo significante como en lo significado- alcanza la categoría de arquetipo, de modelo; por el con-



trario, las múltiples imágenes de la mujer nunca alcanzan la categoría de 'símbolo', sino que constituyen los mil espejismos articulados en relación al deseo masculino. Una mujer considerada como 'sex-symbol' no significa más que su imagen se corresponde con el mundo simbólico sexual masculino.

Creo que no exagero ni soy tendenciosa constatando la evidencia. Cuando los humanos terrícolas quisieron mandar un mensaje (simbólico) a los espacios siderales, a los posibles habitantes de otras galaxias a través de la nave Pioneer, representaron las figuras de una pareja humana. La imagen del hombre se representó con un brazo en alto; imagen que fue ironizada por Laurie Anderson en su trabajo 'Americans on the Move'. Aparte de la identificación masculina con un órgano erecto (el brazo) que podía querer decir tanto '¡hola!' como '¡adiós!', la significación fundamental es que es él quien habla, quien representa a la humanidad. La mujer sólo es representada como acompañante o complemento. Ella no habla: alguien habla por ella. Nada más elocuente que esta esquemática 'imagen'."

El ocaso de los arquetipos

Sin embargo, Sendon, es optimista en cuanto al futuro que nos espera. ***"Ha comenzado nuestro siglo"***, dice citando a Lou Andreas Salomé en *"Más allá del bien y del mal"*, el filme de Liliana Cavani. Con el postmodernismo ha llegado el fin de las *"esencias"* y de las *"verdades absolutas"*, el fin de la masculinidad como arquetipo, de los Hércules o Rambos de turno, el fin de lo que *"es"* (el varón) frente a lo- que-es-con-referencia-a, (la mujer), el fin de lo *"esencial"*, frente a lo *"inesencial"*. ***"Sin duda, adviene una buena época para nosotras, una época en la que ya no caben las disculpas ni la supuesta impotencia"*** aunque debemos andar con pies de plomo y no caer en nuevas identidades prestadas.

"Sí, la mujer es hoy la 'imagen' más adecuada a un mundo postmoderno, a una época post-metafísica en que las cosas carecen de identidad porque son pura transformación, no corresponden a una 'verdad' que no existe, y se realizan como pura imagen, es decir, en relación a un modo de 'ser miradas'. Ya no existe un sentido profundo de la realidad, las cosas existen, pero no 'son', o, lo que es lo mismo, son sus apariencias. Por eso la 'inesenciabilidad' de la mujer aparece, por primera vez en la historia, como punto de referencia de una realidad desencantada de toda certidumbre.

..

En este sentido que vengo exponiendo, me parece totalmente contradictorio y falto de base teórica cierto 'feminismo de la diferencia' que lo único que hace es enarbolar características diferenciales como 'identidad' propia frente al macho. Diferencias obvias, como pueden ser las biológicas, y diferencias

condicionadas por meras desigualdades propiciadas por una cultura patriarcal: meras sumisiones que están siendo redefinidas como dulzura, sensibilidad, ternura y no sé qué blandenguerías que se levantan como el testimonio más contundente del 'eterno femenino', esa 'esencia' que encarnan las mujeres. ¿Y esto en nombre de la diferencia? ¿En nombre de un modo de pensamiento que pretende cargarse -o que está desencantado- de las 'esencias' y las 'identidades'? ¿En nombre de una filosofía que no cree en la posibilidad de 'verdad'? Si la filosofía de la diferencia postula alguna cosa es el simulacro, la apariencia, la imagen, la diferencia como una marca que no engendra identidades."

La ambigüedad como amenaza

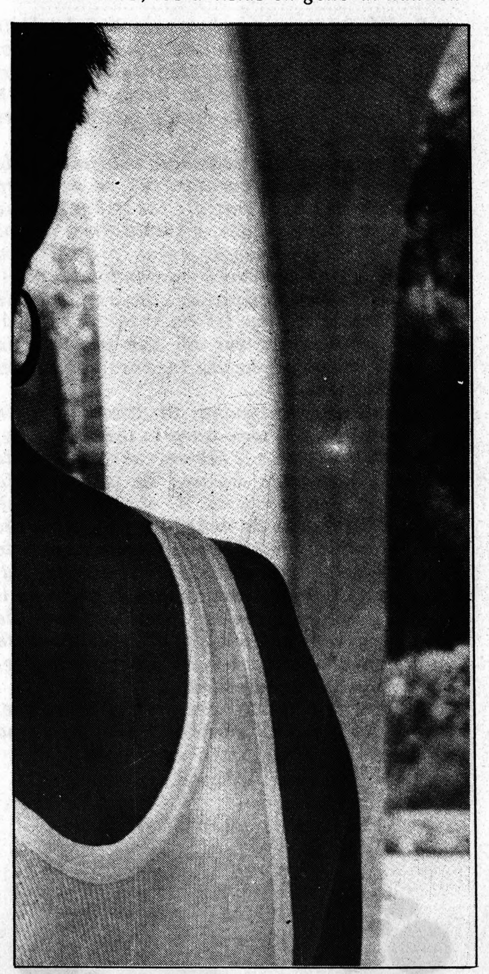
Siguiendo la metáfora propuesta por Nietzche que atribuye a Apolo la representación del *"logos"*, de la palabra, de la fuerza jerarquizadora, del orden, y a Dionisios la de la imagen irrepetible, de lo fugaz y múltiple, estaríamos asistiendo a un triunfo *"momentáneo, epocal"* de Dionisios, a una etapa, el postmodernismo, que marcaría el final de la metafísica, del discurso que pretende explicar la totalidad. ***"El discurso actual, si realmente lo es, sólo puede ser fragmentario, sin pecar nunca de prepotente o pretencioso: ha de ser irónico. Es decir, que el momento del discurso declina mientras asistimos al alba esplendorosa, pujante y caótica - del simulacro, de la máscara, de la imagen".***

En esta obra desestabilizadora, Sendon considera que las feministas tuvieron una influencia todavía no reconocida: la de desarmar el edificio prolijamente construido a imagen y semejanza de la identidad masculina.

"Lo que ignoro es hasta qué punto los teóricos postmodernos habrán percibido que la urgencia de pensar en el mundo desde unas nuevas coordenadas ha sido provocada fundamentalmente por la teoría y acción feministas, una variable totalmente inédita en la historia del pensamiento y de la política. Craig Owens va más allá: 'Aunque los críticos masculinos comprensivos respetan el feminismo (un tema viejo: el respeto a las mujeres) y le desean buena suerte, en general han rechazado el diálogo al que sus colegas femeninas tratan de incorporarles. A veces se acusa a las feministas de ir demasiado lejos, y otras de no ir lo bastante lejos'.

Sí, mucho me temo que sea así y que la necesidad de construir una coherente teoría postmoderna se deba también a una necesidad imperiosa de excluir de ella a las mujeres. Pero esta vez la trampa no puede dar resultado. El espejo, el espejo del mundo se ha roto y han sido las mujeres las causantes, en parte, de este caos. Ya nada puede devolver al mundo patriarcal su imagen unitaria y confortable, unidimensional.

Hay que tener en cuenta que, inmersos en la postmodernidad, el camino de hombres y mujeres es divergente. Por ejemplo, en los últimos años, los artistas en general han tendido -también por influencia de feminismo- a investigar sobre el problema de la representación y la sexualidad, tanto masculina como femenina; pero mientras los varones se han centrado sobre la 'construcción' social de la masculinidad, poniendo incluso al descubierto los múltiples engaños y ficciones que ello encierra, las mujeres han iniciado el difícil proceso de 'deconstruir' la feminidad. A estas alturas ya sabemos que la visibilidad está siempre del lado de lo masculino y la invisibilidad del lado de lo femenino. Es decir, que la presencia y la ausencia se encuentran en la base de dos tareas diferentes, y no porque estas dos sexualidades sean consideradas como opuestas o contradictorias, sino porque lo masculino funciona como imagen y lo femenino como imagen de imagen. El hombre 'se' mira en su propio espejo y la mujer 'es' mirada en el espejo unidimensional del patriarcado.



Como ejemplificación de tarea deconstructiva tenemos el trabajo de Dara Birnbaum, una artista de video que monta de nuevo lo grabado directamente de las emisiones televisivas. Su nuevo producto no (desvela?) simplemente la iconografía de la cultura de masas, sino las 'imágenes de las mujeres' que tiene la cultura de masas. O el experimento fotográfico de Cindy Sherman, que se autorretrata disfrazada a fin de reproducir las imágenes de las heroínas hollywoodenses de los años cincuenta, de modo que las fotografías actúan como máscaras-espejos que devuelven al espectador su propio deseo (espectador propuesto como masculino). El experimento de la Sherman arranca del presupuesto de que uno de los más fuertes componentes de ese deseo proviene de la necesidad masculina de fijar a la mujer en una identi-







dad estable y estabilizadora. Esto es precisamente lo que no otorga ni concede Sherman, pues aunque pose siempre como una chica atractiva, su imagen es continuamente diferente, inconcreta, ambigua. Esta ambiguedad es precisamente la que rompe el esquema."

La mirada de la Medusa



"En realidad, todas estas reflexiones sobre la imagen de la mujer se han construido partiendo de aquel esquema que nos permite dar un significado a las imágenes que continuamente recibimos de las apariencias del mundo (la representación) y de la fuente de la que emana la creación de imágenes (el deseo).

En un mundo donde el esquema de representación (conceptos, definiciones, valores) es patriarcal y el deseo masculino, la imagen de la mujer ha de ser necesariamente un espejismo, un delirio del hombre. Y aunque los arquetipos y los discursos totalizadores estén en decadencia, el deseo masculino sigue produciendo unas imágenes de la mujer que corresponden tanto a un mundo en crisis de identidad como el persistente deseo masculino.

El último artilugio de ese deseo puede ser el representar a una mujer superior, capaz de seducirlo totalmente, una mujer casi perfecta y sin carencias. En los dos casos se la niega como sujeto de deseo. Es peligrosa esa imagen de mujer sin fisuras, sin deseo, pues el deseo sólo acude tras la herida de la pérdida; pero reconocer en la mujer la marca profunda de la carencia del cuerpo de la madre supone reconocerle un deseo propio cuya direccionalidad y manifestaciones aún son ignoradas en nuestra cultura patriarcal, por eso la ambiguedad produce tanto desasosiego, porque se ignora qué deseo la mueve, qué oscuros mundos se esconden en su interior.

....

Podría parecer que lo que pretendo decir es que esto no tiene salida. Nada parecido, pues lo que intento es plantear las bases o los andamios que nos pueden hacer cambiar a las mujeres, desde una óptica feminista, este orden de cosas.

No es cuestión de construir una imagen de la mujer como si se tratara de un proyecto teórico, sino de deconstruir las imágenes que de ella se han formado, e incluso nos hemos formado, asumiéndolas como propias. La imagen se deconstruyen poniendo de manifiesto el deseo implícito de los creadores de imagen, el deseo que les hace construir imágenes de la mujer que no son más que la proyección de su mundo inconsciente en el espejo.

En una primera etapa, la deconstrucción es indispensable, como para la teoría del movimiento proletario le fue necesario poner de manifiesto la gran mentira de la ideología burguesa. Pero no basta. Al abordar el tema de la producción de imágenes por parte de las mujeres no podemos caer en la trampa de pensar que se trata de una cuestión estética. La creación de imágenes supone el reconocimiento y la liberación del deseo femenino, de nuestro deseo, el gran desconocido de esta cultura. No hay cánones, no hay caminos, ignoramos su direccionalidad.

Vengo constatando hace algún tiempo que, si bien los primeros momentos del feminismo fueron saludados por los hombres que se consideraban de izquierdas y más o menos respetados o temidos por el resto, ahora han pasado -todos- a la ofensiva. Y advierto esto no sólo en relación a los problemas relativos a la vida cotidiana, sino -y sobre todo- a lo que está sucediendo en el terreno de la creación.

Si en la imagen simbólica del Pioneer era el hombre quien tenía el brazo en alto en actitud de hablar, ahora empieza a ser la mujer la que ha tomado la palabra. Nadie que se considere justo o demócrata puede negársela, pero, ¡ojo!, ahora es el hombre el que mira. No deja de mirar lo que hacemos, bien para ignorarlo intencionadamente, o bien para ensañarse con una crítica despiadada o sutil. Tanto el silencio como la palabra poseen un objetivo muy claro: desean que sigamos existiendo para ser miradas o ignoradas. Cuidado con esa mirada que puede ser petrificada como la de Medusa.

En fin, sin querer cargar las tintas, sólo quiero advertir del peligro de la crítica. La crítica oficialista no va a admitir fácilmente la irrupción del deseo de las mujeres en la creación de imágenes en los medios de comunicación, en el arte. Y para nosotras es una batalla fundamental, nuestra condición de existencia en un mundo que ya sólo es posible como imagen, como interpretación".

"La imagen de la mujer en la cultura contemporánea"
De la revista "Mujeres"
Año III, Nº15, Diciembre 1986
Madrid, España.



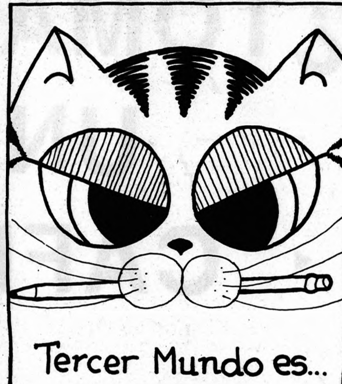


MEDEA

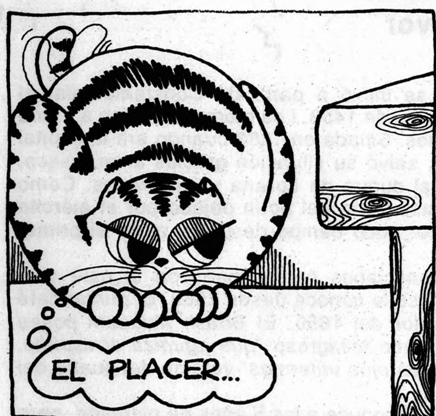
por Ximena Aragone



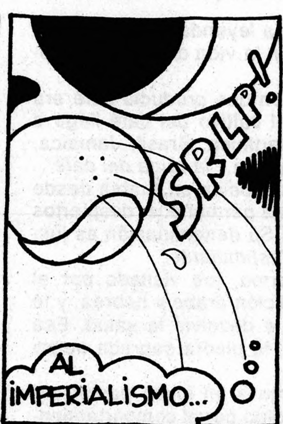




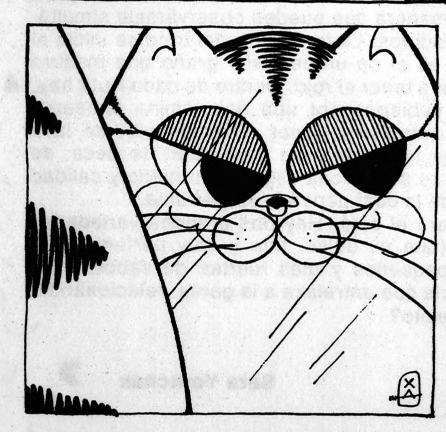


















¿TOMAMOS UN CAFE?





Su historia es apasionante. Gira en torno a leyendas pero también a grandes intereses económicos que deciden la vida de muchos pueblos.

Hasta finales del siglo XVII la única región que producía café era Arabia, particularmente el Yemen. Pronto el cultivo del café llegó a Ceylán y Java, a Haití, Santo Domingo, Martinica, Brasil, Jamaica, Cuba y recién a finales del siglo XVII a Colombia, *"la reina del café"*.

Sus cualidades y sus efectos tónicos se conocían en Arabia desde muy antiguo. Los mahometanos lo bebían para permanecer despiertos durante los larguísimos servicios religiosos. Su denominación es justamente árabe: *"KAVEH"*, que quiere decir *"estimulante"*.

Una leyenda cuenta que Mahoma, enfermo, fue visitado por el arcángel Gabriel, personaje común a la tradición árabe y hebrea, y le dio como remedio una negra infusión que le devolvió la salud. Esa pócima era del mismo color que la KAABA, la piedra sagrada negra que se adora en la Meca.

Otra leyenda le atribuye el descubrimiento a un joven pastor del siglo IX, llamado Kaldi, quien se vio sorprendido por el comportamiento de sus cabras, muy excitadas después de comer los granos de un árbol. Por supuesto que el pastor, curioso, intentó la experiencia y quedó encantado, y así lo reveló al resto del mundo mahometano.

Las leyendas en torno al café son variadas. Aunque el origen no es del todo seguro, lo que resulta evidente es que las peregrinaciones a la Meca lo extendieron a toda la península Arábiga y de allí a Ceylán y a la India. La leyenda cuenta que su introducción al Asia se debió a un santón, Baba Bubant, quien consiguió burlar el monopolio de los árabes ocultando los granos entre sus ropas.

Y en lo que se refiere a cómo llegó a América, la leyenda no es menos poética. Un joven oficial de la marina francesa que iba rumbo a la Martinica, cuyo nombre era Gabriel Mathieu de Clieu, tuvo la idea de llevarlo a las Antillas para aclimatarlo. En aquella época, alrededor de 1703, los únicos invernaderos eran de propiedad del rey de Francia Luis XV. Mathieu obtuvo unos plantines con los que atravesó el océano. Cuenta la leyenda que debió sacrificar su ración de agua para mantener sus preciados plantines.

Un vienés, por favor

La expansión a Europa se inició a partir de Constantinopla, el corazón del mundo otomano desde 1453. Los otomanos veían a Viena como la ciudad de sus sueños. Sitiada en 1683 cuando era la capital del imperio Austro-húngaro, salvó su situación gracias a un polaco, Kolchitzky, quien contactó al duque de Lorena y sus tropas. Como premio pidió que se entregase parte del botín dejado por el ejército derrotado: el café. El polaco, poco tiempo después, abrió el primer café de Viena.

Grandes comerciantes venecianos negociaban con el café y lo bebían ya en 1660. En París se le conoce desde 1669. El primer café de Londres se abrió alrededor del 1650. El British Museum posee documentación acerca del grano milagroso *"que agudiza el espíritu, alegra el corazón, y... sana los ojos enfermos"* versión del dueño del primer café londinense.

El cafeto es un arbusto que produce a los 5 años de plantado, pero que florece todo el año, de manera que pueden observársele simultáneamente frutos verdes y maduros. La formación del fruto se inicia al secarse la flor; su aspecto es el de un pequeño grano que madura progresivamente hasta llegar a tener el rojo. Dentro de cada fruta hay, generalmente, dos granos cubiertos por una fina lámina plateada. Después, sufre numerosas transformaciones. Recolectado, se lava (mejor dicho, se cepilla), se fermenta para despulpar, se seca, se descorteza industrialmente, se selecciona según su tamaño y calidad y se realiza la torrefacción de la cual depende su perfume.

La mezcla es esencial para el café. Hay dos grandes variedades conocidas como *"arábiga"* (que es dulce, fina y muy perfumada) y *"robusta"*, de granos más pequeños y más fuertes de sabor. Y yo agregaría la tercera: la mezcla que entrelaza a la gente, relacionándola. ¿Nos tomaríamos un cafecito?

Sara Youtchak

ARMONIA SOMERS: una escritura de mujer

Definir qué es una escritura de mujer es muy difícil y aleatorio. Porque habría que comenzar primero por el espinoso debate sobre qué es ser mujer y qué se entiende por lenguaje. Y la tentación de definir qué es la mujer entraña el peligro de caer en posturas esencialistas: qué es la esencia de lo femenino, o biologistas; dicho de otro modo, en actitudes deterministas. Porque nada nos asegura que por el hecho de ser anatómicamente diferentes las mujeres tengan que escribir diferente. El problema no es de esencias sino de circunstancias. La circunstancia es que la mujer nace y se educa en el contexto de una sociedad donde rigen determinados valores masculinos, y adecua su comportamiento a dichos valores o bien se rebela contra ellos, y puede manifestarlo a través de su escritura. El lenguaje no es una entelequia machista, sino que **es** contextualizado, es decir, que el mismo discurso puede tener una interpretación diferente según lo diga un hombre o una mujer.

Por otro lado, tanto para hombres como para mujeres, la escritura representa la norma, la ley, desde el orden gramatical hasta la ortografía; y tanto hombres como mujeres pueden rebelarse contra ese orden que les impone la sociedad, utilizando la misma escritura pero de una manera liberadora, creativa, diferente. En cuanto a la mujer, pienso que podemos caracterizar -no ya definir- la llamada escritura de mujer como aquellos textos escritos por mujeres, donde se transparenta la problemática femenina. Problemática contextualizada, por así decir, esto es, dependiente del contexto cultural en la que está inserta la mujer.

Debemos distinguir también la literatura femenina, o de la mujer, de la feminista. Esta última se podría caracterizar como la que manifiesta, además de la problemática de la mujer, la rabia y la voluntad de cambiar esta situación de manera militante. Muchas veces puede existir esta rebeldía sin que la escritora se considere a sí misma feminista: en este caso el feminismo puede recuperar estos textos para su causa.

"La mujer desnuda"

En la literatura de Armonía Somers se siente de manera punzante, la lucidez cuestionadora de una conciencia de mujer. Ya la protagonista de su primer novela, **La mujer desnuda**, parte de una imagen personal de vacío, de *"desposesión"*, que no acepta y contra la cual se rebela. Rebeca Linke se quita simbólicamente sus vestiduras y cubierta con un tapado, toma un tren que la lleva de la ciudad a la casa de campo. Al llegar a ésta, tiene lugar la decapitación -real o imaginaria- que busca el corte con lo anterior: borrar y empezar de nuevo. Se inicia entonces la marcha de la mujer, que no será fácil, la ardiente cicatriz en el cuello lo atestigua. Insurgencia, entonces, contra el espejo que representa la sociedad y que sólo le entrega imágenes fragmentarias -rotas- y estereotipadas de sí misma. Búsqueda de una auténtica identidad, que pasa a través de una necesaria recuperación del cuerpo alienado y por una nueva formulación de las relaciones entre los sexos. Denuncia, rebeldía, utopía y sueño, en ese desnudo resplandeciente, que siembra el escándalo, como la palabra divina en boca de los profetas.

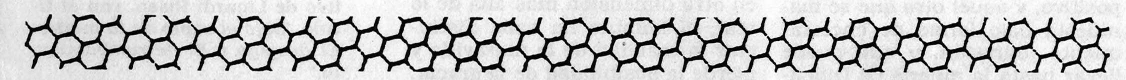
Esta novela, ya lo he dicho en otro lado (1), es el fruto de una necesidad moral: la búsqueda de una identidad femenina cuyo punto de partida es una imagen materna -Eva- de la que se parte y a la que se aspira como garantía de autenticidad. Las imágenes femeninas que se nombran o aparecen a lo largo de la narración, van pautando una coherencia imaginaria que hay que saber descubrir. A partir de la primera mujer que vela el sueño del hombre, pasando por Judith, la vengadora; Semiramis, famosa por su vida sexual libre; Gradiva, cuyo paso decidido y elegante evoca la antiguedad clásica y un mundo anterior al sentimiento de culpa, pasando por la estatuilla de la Virgen, que provoca espanto por su pasividad estática, eternamente sufriente y fija, como la cera fría que la aprisiona. Hasta llegar nuevamente a la figura de Eva, la primera mujer, que las resume a todas.

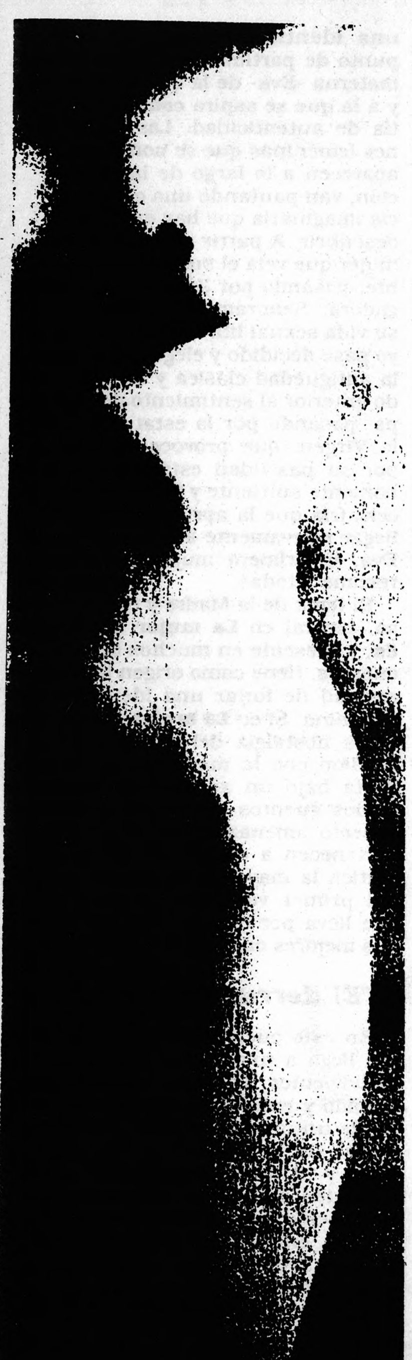
El tema de la Madre y el Paraíso, central en **La mujer desnuda**, y presente en muchos de sus cuentos, tiene como origen la necesidad de forjar una identidad femenina. Si en **La mujer desnuda** la nostalgia del Paraíso -comunión con la madre- se manifiesta bajo un aspecto positivo, en los cuentos se desarrolla su aspecto amenazador y negativo. Pertenecen a esta tendencia temática la mayoría de los relatos del primer volumen publicado, que lleva por título el de uno de sus mejores cuentos:

"El derrumbamiento"

En este cuento, un pobre negro llega a una casa, refugio de malvivientes, bajo la lluvia, empapado y enfermo. Viene huyendo de un crimen que ha cometido. Al acostarse en el piso, desnudo y tiritando, repara en una estatuilla de la Virgen refulgente en la penumbra. La estatuilla comienza entonces a desplazarse hacia él al tiempo que cobra estatura humana y le pide que derri-







ta su cera, pues ésta le impide moverse y salir al mundo para vengar la muerte de su hijo. Para derretirle la cera, el negro tiene que acariciarla, tarea que realiza a pesar suyo. Cuando éste le pregunta a la Virgen si va a conservar su castidad o no cuando salga al mundo, ésta le contesta, *"No me despojarán"*. Y cuando la Virgen le pregunta a Tristán si sufre más por ser hombre o por ser negro, éste cae en la cuenta de su dramática condición y grita *"¡me van a linchar!"*, pidiéndole, al mismo tiempo, que no lo abandone. La Virgen cumple y en el momento en que golpean a la puerta, abandona el establecimiento, produciéndose el derrumbamiento salvador.

Lo insólito aquí es que la Virgen abandone el rol fijo que le ha sido adjudicado por la sociedad. La verdadera transgresión es salirse del rol establecido, y para ello buscar la ayuda de otro desposeído. Existe una relación entre la humillación del negro y la de la mujer. El despojo es en último término, el de una identidad propia, desmentida, negada, tanto en el negro como en la mujer. La transgresión que significa en el plano moral y religioso el hecho de acariciar a la Virgen impidió comprender el símbolo, así como la percepción del verdadero contenido religioso, de reivindicación y redención de los más castigados.

En este cuento aparece también la idea de la virgen-madre, de la maternidad frustrada, de la sensualidad reprimida, del amor original. Esta problemática aparece en otros cuentos bajo diversas formulaciones. En ellos podemos inferir los dos aspectos de la imagen materna, que obsesionan a quien se plantea una problemática femenina: el aspecto positivo, y aquel otro que se manifiesta bajo forma de encerramiento, opresión, y que puede llevar hasta la muerte.(2) Difícilmente estos dos aspectos se dan juntos en un mismo cuento.

"El despojo"

En este cuento, en la imagen simbólica que aparece en el último cuadro, transmite, de manera inquietante, toda la fuerza de esta ambivalencia.

Este relato asume forma de parábola y está dividido en tres cuadros, encabezados por tres subtítulos diferentes. Su argumento podría resumirse de la siguiente manera. Primer cuadro: La araña. Un hombre abandona a la mujer que lo ama, dejándola librada al marido, dueño y señor de la granja y de su mujer, sin importarle la soledad en que la deja y reflexiona sobre el reciente amor clandestino: *"Un hombre sólo se ama a sí mismo y en los otros hombres"*. Esta frase será un indicio para el lector, cuando al final del relato comprenda que se trata de un juicio y el hombre es el enjuiciado. Segundo cuadro: La violación. Luego viola impunemente a la hija del molinero, dormida sobre las bolsas de harina y le roba el pan, para terminar quedándose dormido junto a una corriente de agua. Tercer cuadro: El enjuiciado. Cuando despierta se encuentra con una mujer que lo recoge y lo lleva en una carretilla hasta el borde del camino, donde lo acuesta como a un niño y le da el pecho henchido de leche. El hombre cree que la mujer ha perdido a su hijo y adopta una actitud pasiva para luego cambiarla por su habitual actitud dominadora. El encuentro con la madre campesina -que no es otra que la Virgen transfigurada- le resulta fatal al protagonista, quien poco tiempo después muere.

En este juicio, que tiene lugar en otra dimensión más allá de lo real, el hombre no sabe distinguir la realidad de la maravilla y pierde la posibilidad de la gracia.

La imagen ambivalente está presente en este cuadro: la madre que alimenta generosamente con su leche es también la que mata con su alimento. El cuento admite varias interpretaciones posibles. Una de ellas es una violenta condena del machismo. Otra, aquélla que lo hace una versión para adultos de Hansel y Gretel: así como por detrás del cuento de hadas se esconde la advertencia a los niños de que es peligroso dejarse llevar por la vida instintiva indiscriminadamente, sin el control de la conciencia, en este caso, la gula, la voracidad, también en este cuento el hombre es devorado por su vida instintiva y no tiene ni un atisbo de conciencia, apenas si vagamente se siente una víctima, [illegible] instrumento de las propias mujeres. La imagen de la madre dominadora aparece en **La mujer desnuda**, en la madre del cura. El hombre es víctima y verdugo en ese círculo de alienación, al que no son ajenas las propias mujeres.

La literatura de Somers no se agota en la denuncia de la negación de una identidad femenina, ni en el exclusivo planteo de una problemática femenina. Pero su vivencia es un componente y un punto de partida, que no siempre ha sido comprendido.

Ana Rodríguez Villamil

NOTAS

(1) **Elementos fantásticos en la narrativa de Armonía Somers,** E.B.O., Mvdeo. 1990, de mi autoría.

(2) Sobre este tema se puede consultar la obra citada o el artículo publicado en el libro colectivo de Linardi Risso, con el título *"Bajo el signo de la madre: El despojo y El derrumbamiento."*



dEL LIBRO "TAJOS" DE TATIANA OROÑO, ED. ARCA 1990.

OBLUZ

Esta mano que tiendo
tantea una ficha prende
la luz
insomne alumbra
el cuarto con que cuento y no es aquel
es este
lo que queda/resiste
a las semanas últimas. Por fin mi bien raíz:
la luz sorprende el cuarto sin aviso

es la impresión vacía
cara a cara el reverso
del día
del ardid de la lengua en la vigilia
es la pieza que miro frente a frente

Si el alma zozobrara (en el careo) no hay coartada
de culpas rutinarias -erotismo a desgano coito triste-

ni escamoteos de indicios
pulseados por el miedo por palabras
ahumadas:

el amor a esta hora en este sitio
hace votos de fe con la primera lengua:
la verdad
es la pura verdad.

La transparencia.

MANOS

La mano sobre el sitio.

La mano que sitiaba, acurrucaba
desvía las imágenes, dispersa
el bienestar, hace un hueco cavándolo

en circuito: es un foso
de asedio
que separa el presente, donde estoy.

La mano sobre el sitio (que era yo,
mi cuerpo -el nigromante- gozosamente cierto)

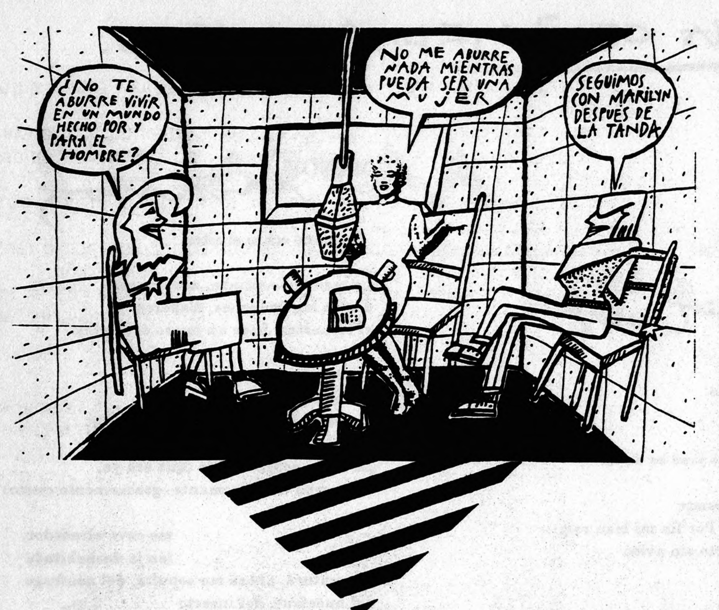
me cava alrededor,
(en la deshabitada
desventura, ahora me sepulta, del náufrago
del huérfano, del insecto
atrapado).
Sólo el sitio (la imagen permanece)

del amor
hace su hueco dúctil

en el centro del árido circuito
de existencia baldía, y clava allí
su espina.

Y su alfileretazo.

Bellle

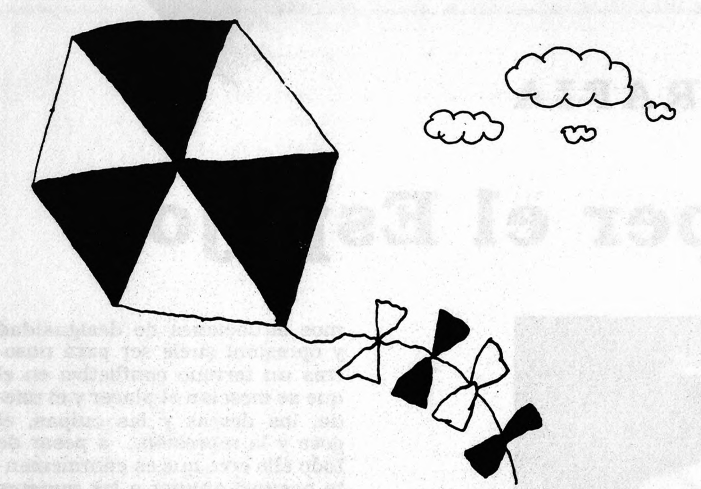


Cuando el río suenA

Somos mujeres, somos audaces y, para colmo, feministas.
Hace seis años creamos Cotidiano MUJER y nos dedicamos a editar una publicación mensual y a generar acciones en pro del movimiento de mujeres.
El año pasado probamos suerte en la radio (¿no dijimos que éramos audaces?) y "CUANDO EL RIO SUENA..." en CX 30 estuvo 2º en el rating montevideano durante mucho tiempo.
Esta vez estamos en Radio 36 (CX 36) los sábados de 11 a 12. Nos oyen hombres y mujeres que están de acuerdo (y que por suerte son miles) pero también los que están en contra (que también son miles, sí) porque les intriga saber con qué nuevo disparate salimos ahora.
Como a "Cuando el río suena..." mucha gente lo oye, queremos proponerle que lo auspicie y avise en él.
Usted también puede subir en el rating con humor, con propuestas, con nosotras.

Cotidiano
MUJER

Es cierto. A nosotras nos conviene que Ud. avise en nuestra revista. Pero a usted también.
Porque Cotidiano MUJER tiene seis años de existencia.
Porque es la primer revista feminista del país.
Porque lo sigue siendo.
Porque formamos parte del movimiento de mujeres.
Porque las mujeres, compran.
Porque tenemos los pies en la tierra pero a veces estamos en el aire (Radio 36, los sábados de 11 a 12 horas).
Porque nos agrandamos y ahora tenemos 28 páginas.
Porque nuestro formato es cuadrado pero ñuestras ideas son redondas.
Porque de nuestra II Epoca, todo el mundo dice algo.
Porque las mujeres compran, lo buscamos a Ud. para que venda.
Eso sí, avisos machistas, no aceptamos. No insista.



Hablar de la maternidad y de los hijos sin hacer artículos aburridos, reflejar la dualidad de sentimientos, las dificultades que implica asumirnos madres. El amor, y las culpas por el rechazo.

En realidad: las alegrías y las viceversas, en esta relación tan especial donde la afectividad es el centro casi absoluto que tenemos como referencia.

Pero los afectos se mezclan con nuestra realidad, y con los roles que desempeñamos socialmente.

Entonces, cómo hablar de la maternidad, de nuestros hijos, sin decir, por ejemplo, que la responsabilidad debe ser compartida.

Decir una vez más lo dificultoso que resulta encontrar el disfrute cuando es la mujer sola la que debe hacerse responsable de los hijos...

El gato duerme en el piso mientras la cachorra le da vueltas alrededor.

...La película que te cuentan antes de tener hijos mucho difiere de la realidad. Pero con ese amor que una tiene por el cine termina creyendo que la película es verdad. Ya decía una amiga: *"El cine es mentira"*. Pero yo seguía llorando cuando el muchachito se moría. Tardé 30 años en darme cuenta...



La cachorra finalmente se sienta y lo mira de reojo. El gato sigue durmiendo.

...Pelear el espacio personal para poder seguir teniendo actividades, no ser la mamá full-time porque no se puede y porque no se quiere. Poder vivir de una manera distinta a nuestros hijos...

El gato bosteza y se despereza, la perra levanta sus orejas, abre los ojos, lo mira. El gato sigue durmiendo.

...Cuestionamos el modelo con el que fuimos educadas, por lo tanto tentamos caminos menos represivos, más valorizadores del niño.

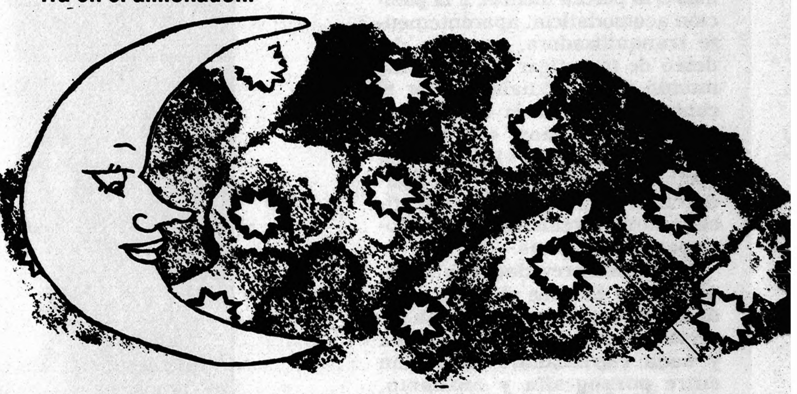
Y sin embargo la mamá como figura *"natural"* sigue siendo el ser doméstico, proveedor, cuidador, servicios tan valorados familiarmente, y tan desvalorizados socialmente...

- Mami, vení a dormir - pide mi hijo.

- Ya voy Fede, dormite tranquilo -.

...El niño aprende imitando a sus padres. Ellos aprenden la imagen de una mujer rabiando y cansada por la doble jornada o aferrándose a la televisión como lugar para sus sueños...

Ahora, cada uno en su lugar. Duerme el gato en el piso, la cachorra en el almohadón.



...¿Es posible educar seres independientes, libres, que piensen con su propia cabeza, sin modificar los roles dentro de la familia?

Revalorizar a la mujer implica, entre muchas cosas, que nuestros hijos aprendan a vivir en un mundo donde su madre sea y se sienta libre.

- Mami, en mi cuarto hay monstruos y arañas? -.

- No Fede, no hay -.

...Poder romper el aislamiento en el que la maternidad, sumerge a las mujeres, es una manera de defender la maternidad como opción de nuestras vidas y no como una condición absoluta para validar nuestro ser mujer...

- El gato y la cachorra siguen durmiendo.

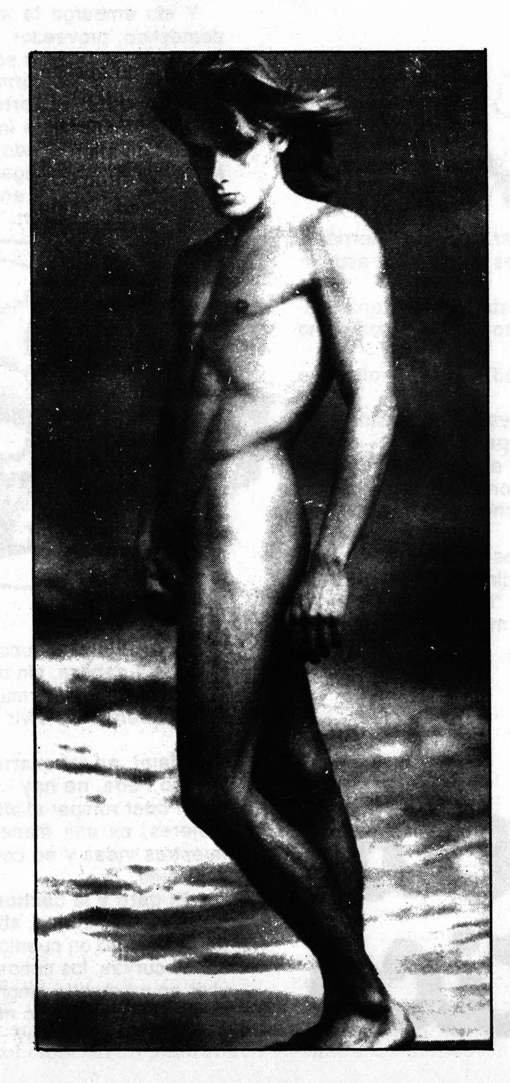
...Como Federico, abrazado a su muñeco mientras yo escribo. Antes le había leído un cuento que se llama *"El Planeta Fantástico"*, donde las líneas curvas, los cubos, las espirales y los cilindros se unen para poder vivir en un mundo alegre y diferente. Me levanto a taparlo. Está profundamente dormido. Lo miro y sonrío: menos mal que existe. ¿Cómo será su planeta fantástico?

Lupe Dos Santos

¿Por Qué Romper el Espejo?

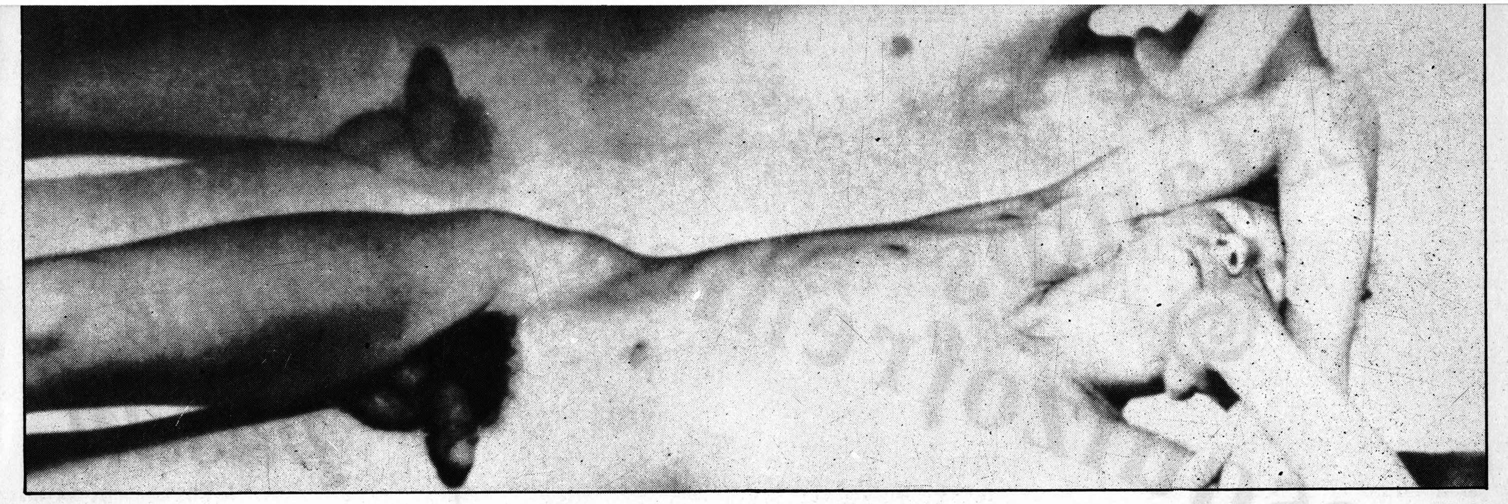
La pornografía, al igual que otras cuestiones con las que nos encontramos en nuestro quehacer feminista, es un asunto complejo. Ante la pornografía de poco sirve situar la polémica entre el SI o el NO. Nada hay que ayude más a la pereza mental, a la posición acomodaticia, aparentemente tranquilizadora, enemiga del deseo de investigar el intrincado mundo de la sexualidad. Por el contrario, soy de la opinión de que necesitamos contrastar nuestros puntos de vista, sus aspectos contradictorios para ayudarnos a ir configurando una ética feminista realmente liberadora para las mujeres.

La forzosa brevedad de un artículo como éste me obliga a dejar de lado cuestiones de la más diversa naturaleza (la tan subjetiva y nada clarificadora distinción entre **pornografía y erotismo**, por ejemplo, o el mundo que rodea la producción industrial de la pornografía moderna con sus múltiples aspectos de denuncia, etc.) para tratar de plantear aquellos aspectos que suelen ser motivo de mayor polémica en los debates feministas. Vaya por delante que entiendo por pornografía aquellas representaciones - tanto escritas como visuales- descarnadas, sin historias que lo adornen, del sexo, de relaciones sexuales que pretenden excitar los impulsos sexuales, el deseo sexual.



A pesar de que la sexualidad en sociedades como las nuestras (en las que las mujeres padecemos situaciones de desigualdad y opresión) suele ser para nosotras un terreno conflictivo en el que se mezclan el placer y el miedo, los deseos y las culpas, el goce y la represión... a pesar de todo ello creo que es enormemente positivo animar a las mujeres a desarrollar los aspectos placenteros, estimulantes, felices y gozosos de la sexualidad. Suscitar en las mujeres el atrevimiento a explorar más nuestros deseos sexuales, a experimentar nuevas sensaciones desarrollando, así, nuestras maneras de ser **seres sexuales** sin más norma que la del respeto a quien o quienes comparten con nosotras esa capacidad humana, ha sido una labor constante del moderno movimiento feminista frente a quienes interesadamente mantienen la equiparación de la sexualidad femenina con la maternidad y la exclusiva satisfacción sexual masculina. Obviamente, quienes compartimos estas consideraciones sobre la sexualidad, nada tenemos que objetar a que sean divulgados materiales diversos cuyo fin sea el de excitar nuestro deseo sexual de manera que quien quiera pueda hacer uso de ellos y se abstenga quien no lo desee.

Pero ocurre que la porno que se comercializa (no se debe ignorar la existencia de pornografía alternativa) se difunde en un entorno social en el que está presente, entre otras muchas, la opresión que mantiene subordinadas a las mujere. Así pues, lo



porno refleja las ideas machistas y, de forma especial, los mitos sexuales dominantes. Pero no lo hace en exclusiva: ahí están otras muchas producciones literarias, pictóricas, cinematográficas, etc. Por ello, la pornografía es mayoritariamente -aunque no de forma exclusiva- heterosexual, de modo casi exclusivo genital, y refleja a hombres y mujeres que reproducen casi fielmente los distintos papeles sociales atribuidos a unos y a otras. Así pues, la mayoría de los materiales pornográficos que se venden para nada reflejan la variedad de expresiones de la sexualidad de mujeres y hombres; a pesar de que también hay porno para lesbianas y homosexuales, la mayoría refleja relaciones heterosexuales en las que el coito tiene un lugar privilegiado y los hombres aparecen como los activos, los que poseen una potencia sexual desbordante... mientras las mujeres -en su inmensa mayoría, aunque no exclusivamente- como las pasivas, las receptoras... (sin considerar que, a veces, aparecen mujeres que para nada responden al patrón social femenino).

Que la producción pornográfica tiene mucho de machista, de misógina y por lo tanto de criticable desde un punto de vista feminista es evidente. Que colabora en la difusión de la división de mujeres y hombres en géneros sociales castrantes para unas y para otros, en la que son siempre mujeres quienes se llevan la peor parte ¡por supuesto! Pero esta crítica que me merece la porno no es, desde mi punto de vista, más importante que la que me despiertan, por ejemplo, las llamadas **novelas rosas** que tanta difusión tienen, o las fotonovelas, que igualmente difunden la división de géneros. Y no digamos ya, la que me suscitan tantísimos anuncios comerciales de productos de limpieza doméstica, por poner sólo un ejemplo, con lo que continuamente se nos bombardea desde la televisión.

A los anteriores aspectos criticables de la porno añadiría el de que, a veces, es violenta. (Subrayo lo de **a veces** porque es falso que toda la pornografía sea violenta). Especialmente grave me parece que en algunas producciones porno aparezcan mujeres disfrutando con ser violadas, ya que pienso que difunden una idea falsa y peligrosa que todavía hoy día tiene bastante arraigo popular, a pesar de los avances producidos gracias a la labor de denuncia del movimiento feminista. De todos modos, no podemos plantear esta crítica olvidando que la porno -al igual que la mayoría de las demás producciones literarias, cinematográficas, etc.- se desenvuelve en el campo de lo imaginario y no en el de la realidad. Así se entiende cuando se consume por personas adultas, de quienes es propio distinguir entre fantasía y realidad. La propia experiencia personal nos demuestra -y numerosos estudios lo refrendan- que en la fantasía nos suelen excitar gestos, palabras, comportamientos... los cuales si se dieran en la realidad lejos de excitarnos sexualmente, nos despertarían el mayor de los rechazos. Al abordar estos asuntos es imprescindible no olvidar que las claves que rigen el mundo del inconsciente escapan, en muchas ocasiones, a la ética que suele presidir nuestras conductas conscientes. Y que, en este sentido, hay otros muchos factores realmente influyentes en la justificación social de las violaciones: sin ir más lejos, esas habituales sentencias judiciales en las que los violadores son exculpados con consideraciones de tipo misógino y machista.

Hay quienes sostienen que la pornografía es **la causa** de la conducta violenta de muchos hombres con las mujeres, particularmente de los violadores. Esta pretendida relación causa-efecto, suele llevar a quienes forman parte de **los movimientos antipornografía** a exigir leyes de censura que prohiban la producción y distribución de la porno. Por limitaciones de espacio (¿volverán las responsables de **Cotidiano Mujer** a ofrecerme generosamente alguna de sus páginas?) plantearé sintéticamente que: las (y no **la**) causas a las que se puede, en rigor, atribuir las conductas sexuales violentas contra las mujeres las podemos encontrar en factores muy diversos presentes en nuestras sociedades; que los violadores **pueden** imitar las escenas de violación presentes en algunos materiales porno -del mismo modo que también pueden imitar escenas semejantes en películas no pornográficas, etc.-; y que, por todo ello, en lugar de arremeter contra el espejo que refleja determinadas situaciones violentas, soy partidaria de que hagamos frente a la violencia sexual real y a todo lo que la hace posible.

Empar Pineda

(Empar Pineda es una de las principales integrantes y organizadoras del movimiento feminista español e integra la dirección del Movimiento Comunista).

Estamos esquizofrénicas

1

De nuevo estamos en el aire, esta vez en RADIO 36, los sábados de 11:30 a 12:30. La idea es continuar con el mismo programa que el año pasado en la "30", sólo que al ser de mañana y una sola vez (por ahora), el "producto" será diferente. Estaremos con los bloques de siempre: ***"No hay peor sordo que el que no quiere oir"*** para denunciar, sin pelos en la lengua lo que no nos gusta; ***"La Telaraña"*** para comunicarnos con las mujeres del país; ***"Extramuros"*** para saber de las mujeres del mundo; ***"Tribunales"*** con casos concretos y sus posibles soluciones legales explicados por abogadas especializadas; ***"De musas y de brujas"*** para contar cómo nos vieron en los mitos, en las novelas y en la realidad; ***"Con la música a esta parte"*** para saber y entender por qué nos gusta o no algo que suena; ***"Las uruguayas y sus oficios"*** vida y creatividad de las trabajadoras; ***"Para erotizar la vida"*** y encontrar hasta qué confines llega nuestra sexualidad... Y por supuesto hablaremos de salud, de amor, leeremos cosas que nos gustan, habrá mucha música y buena, y cada sábado una especie de resumen semanal con nuestra opinión sobre lo que pasó en esos días. Y cuando el tema sea *"urticante"* abriremos el teléfono para recibir las impresiones de la audiencia. Es que *"Cuando el río suena..."*

2

También en estos primeros días de mayo estaremos realizando el **II Encuentro de mujeres periodistas.** El I Encuentro fue en diciembre de 1989 y en él reflexionemos sobre qué espacios tenemos las mujeres en los medios de comunicación, qué alcance se le da al tema mujer y con qué dificultades nos encontramos las periodistas en este país, y también en esa oportunidad planteamos la necesidad de crear una red de comunicación, de información, de documentación, entre el interior y Montevideo y la nombramos *"La Telaraña"*.

Bueno, ahora, a dos años de ése, nos volvemos a encontrar para seguir trabajando en el tema. Mariela Genta y María Urruzola hablarán sobre la situación de la mujer en los medios de comunicación y sobre el enfoque de los temas y el sesgo que particulariza a los artículos, sea el tema que sea. Se harán talleres sobre formas de encarar la prensa oral, la escrita y televisada a cargo de Graciela Salsamendi, Cristina Canoura, Mariela Genta y María Urruzola, y esta vez dedicaremos un día del Encuentro a La Telaraña y a su implementación inmediata: se propondrán formas para resolver el intercambio de material tanto en un sentido como en otro. Que vaya una a saber cuál es.

Elena Fonseca

cosas que pasan

Aunque los gunfias se ofendan, nada hay más diatirreico que un buen sagunto entre almohadas, y cabe precisar que una auténtica mascronopitia no deja de ser saludable. Pero si dos participan en el trapisondo, tanto mejor, desde luego. Cuando él deposita sus epitenoides sobre la sábana, ella se extiende ávidamente y lo acosa con la boca y las palmas, hasta que logra trepidarlo aparatosamente y dejarlo entregado a la caricia. En un abrazo envolvente intercambian electrificantes xenobias, todo se vuelve vértigo desaforado, las trifalias sucumben, el sudor se espesa entre las onfalias, la fagunda se estremece de arrebato. Todo es un despliegue de cromatoides, un revuelo de condifilias, un regodeo de primates entre corpúsculos ajisecos. La clotohiedra reverbera en trumanoides que cantan el angelus. El queda boquiabierto entre jadeos mientras ella se esfuerza en demostrar platinurio.

- ¡Qué mal amador resultaste! -piensa ensimismada.

- Esa mina está loca conmigo -comenta él esa noche en el bar.

Julia Giglica

señor usted lee Cotidiano?




II Epoca Nº 3
Mayo 1991 - N$ 3.000
Montevideo - Uruguay